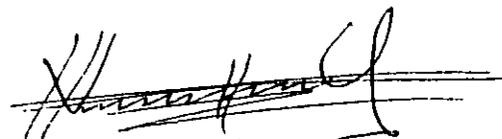


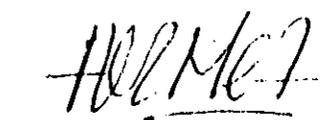
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE FILOSOFÍA  
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE : Tatiana Mastrascusa Villalobos  
TÍTULO : La pérdida de los elementos críticos  
del lenguaje en las sociedades  
altamente industrializadas

CALIFICACIÓN

**APROBADO**

  
Harold Valencia López  
Asesor

  
Hernán Martínez Ferro  
Jurado

Fecha: Jueves 29 de julio de 1999

**LA PÉRDIDA DE LOS ELEMENTOS CRÍTICOS DEL LENGUAJE EN  
LAS SOCIEDADES ALTAMENTE INDUSTRIALIZADAS**

**UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL HOMBRE UNIDIMENSIONAL DE  
HERBERT MARCUSE**

**TATIANA MARGARITA MASTRASCUSA VILLALOBOS**

Director:

**HAROLD VALENCIA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**CARTAGENA**

1999

T.  
801.95  
M423

4109f

UNIVERSIDAD DE	
CENTRO DE INFORMACIÓN Y	
FORMA DE ADQUISICIÓN:	
Compra	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Canje
Precio \$	Proveedor <i>Fac. de Filosofía</i>
No. de Acceso <i>101152</i>	No. de ...
Fecha de Ingreso: 19	MM 10 AA 99

3

Nota de aceptación

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Presidente del Jurado

\_\_\_\_\_  
Jurado

\_\_\_\_\_  
Jurado

*101152*

Cartagena de Indias, junio de 1999

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL	11
2. LA ESFERA DEL LENGUAJE: UN INSTRUMENTO DE DOMINACION DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA DESARROLLADA	34
2.1 EL USO IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE EN LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL – LA FALSA IDEOLOGÍA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA -	60
2.2 LAS CONSECUENCIAS FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS DEL CIERRE DEL UNIVERSO DEL DISCURSO	79
3. CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	119

## INTRODUCCIÓN

Antes de dar inicio a nuestra temática expositiva, me gustaría dar unas pautas generales del pensamiento y la vida de Herbert Marcuse, a propósito de unos artículos expuestos en la revista Tropos<sup>\*1</sup> como un homenaje a este teórico a raíz de su muerte.

Herbert Marcuse ha muerto. A las 22 horas de un domingo de agosto, su corazón dejaba de latir. Así, aproximadamente empieza el homenaje escrito que muchos teóricos adeptos o críticos le brindaron al pensamiento marcusiano. No es previsible que su muerte cambie demasiado las cosas. Hacía ya tiempo que Marcuse había sido injustamente olvidado, sin negar que sus ideas fueron unos de los instrumentos para gestar la gran mayoría de los cambios en la segunda mitad del siglo XX. Su nombre dio vuelta al mundo en 1968 cuando la prensa burguesa lo señaló como uno de los padres de la revuelta estudiantil.

---

\*1 EL VIEJO TOPO. Revista. No. 37. Barcelona, octubre 1979.

Parfraseando a Rossana Rossanda<sup>2</sup> un hecho curioso le ha ocurrido a Marcuse como intelectual de este siglo: convertirse en símbolo, en punto de referencia, en un código para las masas juveniles rebeldes. En 1968 se convierte en una de las tres "M" de la imaginación al poder: Marx, Mao, Marcuse, aunque fue uno de los menos leídos, no se puede negar a finales de la década del sesenta, todos aquellos que rechazaban la última gran tentativa de integración ideológica del capital y confiaban en una revolución de la que por fin hubiese desaparecido la coacción y el autoritarismo, eran Marcusianos.

Lo eran en Italia, donde la escuela de Frankfurt había sido ya parcialmente introducida. Sin embargo, pregunta Rossanda: Marcuse ¿Tal vez porque más que leído fue soñado? Nos responde, tal vez. Pero, en su opinión uno sueña aquello que necesita y Marcuse supo dar al trabajo de sus maestros alemanes y a la denuncia de sus amigos americanos una **carga utópica** de la que ellos carecían. Por tal razón, en vez de ser un moderado como Adorno o un radical como Whright Mills se convirtió en un fragmento exclusivo de la cultura comunista. Su crítica del **pensamiento positivo** no era solamente una forma de resistencia frente a la naturaleza burguesa y al autoritarismo nacido del progresismo democrático: reflejaba la emergencia de una subjetividad de nuevas dimensiones.

---

<sup>2</sup> Remitirse al artículo "Marx, Mao, Marcuse" de Rossana Rossanda En: El Viejo Topo. No. 37 Barcelona, octubre 1979.

Pero, ¿quién es realmente Marcuse? nacido en Berlín en 1898, “pertenece a la **intelligentsya** centroeuropea que ha sufrido en carne propia o muy de cerca, los trastornos configuradores de la historia europea primero, y la historia mundial después, de nuestro siglo”<sup>1</sup>, de familia judía, a sus veinte años vive el anhelo y la ulterior desilusión de la revolución alemana. Seguidor analítico de las ideas Hegelianas, reconoce mucho después en su obra dos grandes pensadores con quienes mantendría constantemente una interesante discusión teórica: Marx y Freud. De esa forma, el centro del pensamiento marcusiano queda configurado por la meditación de estos tres maestros – Hegel, Marx y Freud – después de una época de receso y trabajo, Marcuse abandona la política activa tras el asesinato, en 1919 de Rosa Luxemburg y de Karl Liebknecht. La primera considerada en la Rusia de los Soviets como la más dura de los críticos del centralismo bolchevique en aras de acoger la perspectiva del Socialismo. En una época cuya meta se entreverá muy lejana, pero con su muerte y el aplastamiento sangriento de la efímera república de los Consejos de Munich, la revolución alemana llegaba a su fin. Pese a ello, aún para el lapso de 1923, la clase obrera alemana mantenía sus pretensiones de realizar una revolución social en su tierra natal.

A los cinco años de la revolución bolchevique, Mussolini utilizó el partido Fascista para implantar la dictadura en Italia, y dos años después Hitler, en su **Mein Kampf**, esbozó las posibilidades de poder de un partido alemán semejante al

---

<sup>1</sup> CASTELLET, José María. Lectura de Marcuse. Barcelona (España): Seix Barral, 1971. p. 27.

italiano que podría derribar la nueva República de Weimar<sup>3</sup>.

En este punto se clarifica con David Thomson: el fenómeno del fascismo no fue privativo de Italia y Alemania: todas las principales naciones europeas, incluyendo la Gran Bretaña y a Francia, produjeron movimientos fascistas internos de diversos tipos durante la década de 1930, independientemente de los movimientos en Italia y Alemania.

En un sentido estrecho, los movimientos fascistas significaron una reacción de temor violento respecto a la expansión del Comunismo. En Italia en 1922, en Alemania en 1932, en España en 1936, se trataba en parte de movimientos de fuerza activa surgidos entre exsoldados o grupos militares cuyo propósito era combatir la propagación del Comunismo. "Encontraron apoyo en todos aquellos que temían un ataque a la propiedad privada y al Capitalismo y explotaron de modo especial los agravios nacionalistas"<sup>2</sup>.

---

<sup>3</sup> Ver el análisis de David Thompson sobre la década de la preguerra 1929 a 1939, en su texto "Historia mundial de 1914 a 1968". Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992.

<sup>2</sup> THOMSON, David. Historia mundial de 1914 a 1968. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 145.

BIBLIOTECA 9

Teniendo presente este contexto, es por ello, que a partir de 1933 Marcuse se ve obligado a dejar su país y establecerse por poco tiempo en Suiza y Francia. En 1934 emigraría a New York. Tras algunas estancias como maestro visitante en universidades norteamericanas fija su residencia en Estados Unidos, donde ocupó varias cátedras. Trabajó en el Russian Institute de Columbia y en el Russian Research de Harvard. Este hecho, junto a la situación de haber vivido más de cerca al interior de la sociedad norteamericana<sup>4</sup> - luego de las experiencias políticas del 18 y del 37 - acabó de configurar sus intereses intelectuales.

Ahondando en el ámbito intelectual se encuentra influenciado el pensamiento Marcusiano, por **Heidegger** quien por un tiempo constituyó una motivación para aceptar las formulaciones del existencialismo. Sin embargo, pronto se desprendería de la influencia de Heidegger, sintiéndose tentado por la problemática sociológica según el planteamiento de Max Weber. Pero, Luckács con su obra **"Historia y Conciencia de clase"** (1923) terminó de marcar de manera decisiva el pensamiento de Marcuse. Lucien Goldman sostiene que: "esa obra de Luckács determinó el nacimiento de una suerte de escuela filosófica, cuyos principales representantes fueron Loesch, Mannheim y Marcuse"<sup>3</sup>.

---

<sup>4</sup> En esta parte del trabajo resulta importante enunciar y reconocer la línea de pensadores norteamericanos que al igual influyeron en el filósofo alemán, fruto de la vinculación crítica de Marcuse a la sociedad industrial avanzada norteamericana, entre algunos de ellos se mencionan: "Thoreau y de Emerson o desde Veblen o Goodman o Wright Mills, Mumford, Riesman, Barrington Moore, Robert Paul Wolfe, Packard, Macdonald, Rosenberg y Greenberg, entre otros" [...] Ver: CASTELLET. Lectura de Marcuse. Barcelona: Seix Barral, 1971. p. 35.

<sup>3</sup> CASTELLET, José María. Op. cit. p. 34.

Se cierra aquí la enumeración aproximadamente cronológica de las influencias esbozadas sobre el pensamiento Marcusiano. Sin embargo, una última consideración en lo que respecta a sus planteamientos, sugiere que para muchos teóricos, su más auténtico legado o testamento para la humanidad está asentado en su obra: "El Hombre Unidimensional", - obra en la cual se hará énfasis - en donde el autor examina:

"Algunas tendencias del Capitalismo americano que conducen a una "sociedad cerrada", cerrada porque disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia, privada o pública. Dos resultados de esta sociedad son [...] la asimilación de las fuerzas y de los intereses de oposición en un sistema al que se oponían en las etapas anteriores del Capitalismo y la administración y la movilización metódica de los instintos humanos [...] el proceso de integración tiene lugar [...] sin un terror abierto: la democracia consolida la dominación más firmemente que el absolutismo y libertad administrada y represión instintiva llegan a ser las fuentes renovadas sin cesar de la productividad. [...] El Hombre Unidimensional oscilará continuamente entre dos hipótesis contradictorias: 1) que la sociedad industrial avanzada es capaz de contener la posibilidad de un cambio cualitativo para el futuro previsible; 2) que existen fuerzas y tendencias que pueden romper esta contención y hacer estallar la sociedad [...]"<sup>4</sup>.

La obra mencionada representa un ensayo dentro del cual se pueden destacar múltiples temas. Entre ellos, se examina al servicio del poder, la banalización del sexo, las contradicciones de la democracia, la crítica al positivismo tecnocrático, la

---

<sup>4</sup> MARCUSE, Herbert. El Hombre Unidimensional. Barcelona (España): Ariel. 2ª reimpresión. Junio 1994. P. 7-24.

crítica del lenguaje operacional y behaviorista utilizado por la sociedad tecnológica – o la sociedad unidimensional –. Esto último, es decir, **la crítica del lenguaje operacional hecha por Marcuse**, constituirá el objetivo central de este trabajo. No obstante, antes de tematizar y examinar la problemática del lenguaje, el autor en su obra – antes mencionada – se preocupará en indagar de qué manera la sociedad altamente industrializada, - en especial, la norteamericana – está organizada y organiza a sus miembros, cuáles son las características que la hacen diferente a las etapas anteriores del Capitalismo avanzado y cómo aquella crea entonces, el universo establecido del razonamiento y la acción para reproducir y transmitir, la racionalidad típica de la actual sociedad industrial avanzada en otras palabras, se habla de la crítica a la razón alienada o razón instrumental o identificante<sup>5</sup> como la denominan en su orden Horkheimer y Adorno.

Para efectos de estos comentarios, Marcuse ilustra cómo las civilizaciones contemporáneas altamente industrializadas con el desarrollo del método científico, la racionalidad tecnológica, legitima la dominación y la represión de la sociedad, asentando un **operacionalismo** en la teoría y en la práctica, en la razón teórica y en la razón práctica. Uno de los mecanismos para ejercer esa represión lo constituye el lenguaje – operacional – a través del cual la sociedad de la opulencia construye **el universo del discurso y la acción** con el cual se reproduce y transmite la racionalidad establecida por la sociedad dada; se gesta entonces el

---

<sup>5</sup> Ver el análisis de Enrique M. Ureña, "La teoría crítica de la sociedad de Habermas", Madrid: Tecno, 1978.

**pensamiento positivo y su filosofía neopositiva** que sumen el pensamiento a la autoridad de los datos de hechos, de la realidad reificada por la enajenación, la represión y la falta de libertad. Esto constituye **la falsa conciencia** de la sociedad, es decir, se hace referencia a una sociedad que en aras de su creciente productividad, y su mejoramiento del nivel de vida a un número creciente de personas, establece una identificación entre los individuos y la existencia que les impone. Haciéndoles definirse así mismo bajo la creencia de que su felicidad depende del desarrollo científico. Se crea de ese modo el lenguaje y el pensamiento unidimensional; elementos también ideológicos porque no permiten ni la trascendencia ni la crítica a ese sistema de dominación y manipulación.

Para dilucidar lo antes expuesto más a fondo se centrará el análisis en el capítulo IV, éste es, **“El cierre del universo del discurso”**, desarrollado en la obra **“El hombre unidimensional”** del autor, unas líneas más arriba mencionado.

Para ello, seguiré la siguiente estructura de trabajo:

Parto dilucidando **descriptivamente** las características de la sociedad del Capitalismo avanzado, - tal como lo hace Marcuse en *El Hombre Unidimensional* - señalando la manera en que ésta administra todas las esferas de la existencia humana y a todos los ámbitos de la sociedad: esto es, el ámbito económico, político, cultural, lingüístico e instintivo. En otros términos, la cultura material y la intelectual, los sentimientos y la razón, la lengua y el pensamiento. El propósito de

esta descripción es mostrar muy en particular, la manera en que se desprende de esa sociedad el pensamiento y el lenguaje *que* reproducirá la racionalidad establecida, esto es, la racionalidad técnico-instrumental. Con esta base – en el segundo capítulo de este trabajo – mostraré cómo la razón tecnológica acoge la esfera del lenguaje, con el cual se transmitirá la conducta y el pensamiento unidimensional de la sociedad tecnológica altamente industrializada – centrando mi análisis en esta parte -. Puntualmente se desarrollará cómo el lenguaje ha sido despojado de sus matices trascendentes, críticos, dialécticos e históricos a raíz de la **funcionalización del mismo**. Característica aparecida como rasgo del operacionalismo en las ciencias físicas y behaviorismo en las ciencias sociales. Así mismo, se dilucidará cómo la utilización del lenguaje personalizado y la disolución de la **palabra** y el **concepto** con su función, constituye un mecanismo de represión en las sociedades altamente industrializadas. Minando de ese modo, las fuerzas reactivas del sistema a fin de prevenirse contra cualquier cambio cualitativo operante en la sociedad.

Continuando el anterior análisis, se mostrará en qué sentido el lenguaje utilizado por la sociedad tecnológica es ideológico constituyéndose en un factor que interviene en la estructuración de una administración total que envuelve el pensamiento, el individuo, la ciencia y la técnica. La anterior base servirá para dilucidar cómo el universo del discurso y la acción de la sociedad establecida es un universo reificado y vacío, que no expresa significado alguno como

consecuencia de su preferencia por los conceptos y las categorías operacionales; en otros términos, en la teoría y en la práctica la racionalidad operacional es el punto común que señala la orientación de aquellas.

Finalmente, se establecen las consecuencias **filosóficas** y **políticas** del cierre del universo del discurso<sup>7</sup> para plantear así, las conclusiones de este trabajo – el cual es un intento de abordar una obra altamente polémica y provocativa, duramente controvertida por buena parte de sus comentaristas.

## 1. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL

La siguiente sección, tiene como objetivo central explicitar las características que en opinión de Herbert Marcuse, posee la **sociedad contemporánea altamente industrializada**, haciendo de ésta, una sociedad unidimensional. El propósito de esto consiste en establecer con énfasis cómo se desprende de la anterior situación un pensamiento unidimensional – es decir, las categorías y el pensamiento con el cual la sociedad del Capitalismo avanzando legitima la represión, la manipulación y el dominio de los individuos.

A lo largo de su reflexión, Marcuse, en su obra “**El hombre unidimensional**”, nos ha insistido en el poder de la sociedad administrada<sup>6</sup> para reducir e incluso absorber la oposición hacia toda forma de manipulación **económica, política, cultural y lingüística**, del mismo modo que lo hace en la esfera **instintiva**. ¿Pero, cómo opera esta administración de la cultura material e intelectual en la sociedad unidimensional avanzada?

---

<sup>6</sup> Marcuse hace referencia con este término a la sociedad capitalista altamente industrializada. De la misma manera la denominó: la sociedad de la opulencia, la civilización represiva, el Estado Bienhechor.

Inicialmente se describe a la sociedad de la opulencia o tecnológica, como el último estadio en la realización de un proyecto histórico particular, es decir, aquel comprende la organización y la transformación de la naturaleza como objeto de dominación. Apoyado en la técnica, ese proyecto configura y crea el universo del discurso y la acción tanto de la cultura material como la espiritual. En esta vía, la sociedad tecnológica exige una organización del trabajo social particular y por ende, una racionalidad específica, esto es, la racionalidad tecnicista, identificante e instrumental como la denominan en su orden Marcuse, Adorno y Horkheimer, quien señala la transposición sufrida por la razón al transformarse así en instrumental. La ciencia y la técnica de esa sociedad superindustrializada, basada en sus logros exige una definición tecnicista de la naturaleza y el hombre. En el primer caso, explota de una manera creciente y efectiva los recursos naturales y distribuye los beneficios de la explotación en una escala cada vez más amplia. En el segundo, el ordenamiento técnico de las cosas exige la utilización técnica del hombre; en otros términos, la racionalidad científica exige de la sociedad industrial avanzada un aparato técnico de producción y distribución que determine tanto el producto como las actividades sociales e individuales que posibiliten su expansión y reproducción. La conquista científica de la naturaleza se convierte en un instrumento para la conquista científica del hombre.

Desde la perspectiva **económica**, se trata de una sociedad en que los bienes y los servicios se producen y se consumen de manera creciente por los miembros integrados en el sistema, con una satisfacción también creciente. El trabajo se ha

convertido en un trabajo físicamente más ligero y la vida más cómoda. El denominador común es la industria automatizada como base material y técnica de la sociedad. La gestión científica y la división científica del trabajo acrecienta eficazmente la productividad de la empresa económica, política y cultural.

“La incansable utilización de la técnica y de la ciencia avanzada [ ] ha aumentado antes que reducida [ ] la creciente productividad del trabajo, un creciente producto excedente que, ya sea apropiado y distribuido privada o centralmente, permite un consumo cada vez mayor – sin olvidar la diversificación de la productividad [ ]. Un logro hecho por la creciente productividad es la integración política [ ] y la integración correspondiente en el campo de la cultura [ ] esto se aplica [ ] también a la forma de trabajo como adaptación y manejo del proceso mecanizado, organizado según la gestión científica”<sup>5</sup>.

Sobre este punto Marcuse se pronuncia explicando que a raíz de la creciente productividad del aparato técnico – económico, existe una conformidad cada vez más grande en los sectores de la clase obrera con el sistema. Desde esta perspectiva, la mecanización del trabajo no sólo preserva la explotación sino modifica la actitud de los explotados. En este sentido, critica el papel y la función de esta clase, es decir, del proletariado, hoy día junto a la burguesía dejaron de promover el cambio histórico. Si bien, continúan siendo las clases básicas del sistema, el interés en mantener el statu quo institucional aúna las dos clases antes antagónicas. Categorías como la de trabajo y tiempo libre se las redefine de

<sup>5</sup> MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 53, 80, 86.

acuerdo a las restricciones del sistema. Simultáneamente a esta situación, el sistema productivo constituye un modelo de pensamiento y de conducta adecuado a la racionalidad científico-técnica para los explotadores y los explotados. La forma de producción dominante produce metódicamente la conciencia falsa que la legitima, rechazando la conciencia verdadera que trasciende a esta sociedad. Este sistema de dominio se reproduce por medio de la satisfacción de las necesidades materiales y culturales para la mayoría de la población con la imposición de dichas **necesidades**, en últimas, aquellas son **falsas**. **¿Por qué?** Porque en la sociedad tecnológica el control social impone la necesidad dominante de una producción y un consumo despilfarrante, la necesidad de un trabajo insípido, la necesidad de "innovadoras" formas de esparcimiento que anestesian al individuo contra la oposición de dicha situación de represión. El aparato publicitario brinda al hombre unidimensional una cantidad de aparentes opciones que le permitan su supuesta realización personal. En el caso de la sociedad norteamericana, por ejemplo, el individuo puede escoger entre una u otra marca de carros, cigarrillos, ropa, esto es, puede fumar Pall Mall o Chesterfield; viajar con una tarjeta de crédito del American Express o de Diners, en esta aparente individualización reside cierta tendencia a la integración de las clases sociales a través de la esfera de consumo. De esta manera, **una de las características** de la sociedad capitalista avanzada, es hacer prevalecer una **conciencia feliz** que ilustra la creencia: lo dado es lo real y el sistema establecido proporciona bienestar, un desarrollo creciente y pujante, prolonga y mejora la vida de un modo más constante, a través de la creciente productividad. Pero, esta

última acaba el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas, su crecimiento está condicionado por la represión de las verdaderas posibilidades de pacificar la lucha por la existencia en el campo individual, nacional e internacional. Señala Marcuse al respecto: “[...] De nuevo nos encontramos ante uno de los aspectos más perturbadores de la civilización: el carácter racional de su irracionalidad. Su productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad”<sup>6</sup>.

El resultado es una **sociedad estática** – otra característica de la sociedad tecnológica – porque evoluciona sólo en un sentido o dimensión: nos referimos a la dirección donde el crecimiento de la productividad se limita a producir en más cantidad, las mismas cosas, sin ninguna diferencia cualitativa. Allí, se encierra una contradicción, esto es, si bien la realidad tecnológica hace de la sociedad industrial avanzada el ámbito más rico y la vida mucho más cómoda para la gran mayoría de los individuos, a cambio, la distribución en masa reclama al individuo en su totalidad.

Ahora el individuo es conducido a encontrar en el aparato productivo el agente efectivo del pensamiento y la acción a los que sus pensamientos y acciones personales pueden y deben ser sometidos y en esta transferencia el aparato asume también el papel de un agente moral. La conciencia es **absuelta** por la

---

<sup>6</sup> Ibid. p. 39.

reificación, por la necesidad general de las cosas. La pérdida de la conciencia debido a las libertades satisfactorias permitidas por una sociedad sin libertad, posibilita la aceptación de una conciencia feliz que facilita la aceptación de los errores de esta sociedad. Todo esto no es más que el signo de la autonomía y la comprensión declinantes. **La civilización represiva**, entonces pues, es una "sociedad cerrada. Cerrada porque disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia privada o pública del individuo"<sup>7</sup>.

Marcuse al definir la sociedad industrial altamente desarrollada como una sociedad cerrada comenta que **otra de las características** de esa sociedad es su **totalitarismo**<sup>7</sup>, puesto que lo es una organización **técnico – económica no-terrorista** que se ejerce por medio de la manipulación de las necesidades cuando genera falsos intereses, esto es, los estipulados por el aparato productivo para su reproducción y su dominación sobre la vida pública y privada del individuo. Al borrarse la demarcación entre la esfera pública y privada de los sujetos, se reduce el espacio privado en el que reside la fuerza del pensamiento negativo para rechazar el statu quo, sumiéndolos en una **mimesis**, es decir, la identificación de

<sup>7</sup> Ibid. p. 7.

<sup>7</sup> Marcuse tilda de totalitaria a la sociedad de países de nivel de desarrollo más alto por las siguientes razones: dentro de esos contextos se disuelve y se asimila al sistema la vida pública y privada del individuo. La distinción básica entre existencia privada y pública se ha anulado. El individuo en cualquier lugar de su vida se ha convertido en objeto de la opinión pública controlada de la propaganda y la administración. Esta sociedad tiende al totalitarismo y a la unidimensionalidad incluso por el hecho de que toda oposición real está a punto de desaparecer. Claro está, el sistema admite muchas oposiciones y la discusión en principio es abierta y libre. Pero, sucede que no afecta a sus cimientos. En contra de lo que hay como totalidad, no hay oposición efectiva ni real. Los movimientos radicales, vanguardistas – políticos y culturales – se absorben fácilmente y sirven en última instancia para conferir nuevos valores al sistema.

aquellos con su sociedad real establecida; así, se angosta la dimensión interior de la mente donde emergen los elementos oposicionales trascendentes de la razón. De esta manera, los hombres legitiman las leyes de su sociedad. **El pensamiento y la acción**, entonces, se dirigen en un solo sentido o dimensión: la que impone el aparato productivo en la sociedad dada, a través de la conciencia feliz se da la reificación del pensamiento, la eliminación de las categorías trascendentes, como la imposición de las necesidades culturales y materiales exigidas por el aparato productivo. De ese modo, surge "el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas y aspiraciones y objetivos que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción son rechazados o reducidos a los términos de este universo"<sup>8</sup>.

En esta vía Marcuse explica y describe a esta sociedad como una sociedad de movilización permanente y total de hombres y de fuerzas productivas. Esta movilización es total en la medida que engloba a todas las esferas de la existencia humana y a todos los ámbitos: la cultura material y la intelectual, los sentimientos y la razón; la lengua y el pensamiento se adoptan a las exigencias del aparato y en la medida que son exigencias se transforman en necesidades, modalidades de comportamiento y de expresión, aspiraciones de los individuos. Así la contradicción, el contraste y la negación se absorben y convierten en afirmación y

---

<sup>8</sup> Ibid. p. 42.

este proceso de unificación de los contrarios se realiza en todos los campos de la vida social en el mundo del trabajo, en la cultura y en la moral social.

Desde esta visualización el mecanismo que ata al individuo a la sociedad ha cambiado y el control social está en las manos de quienes han promovido o han sabido crear nuevas necesidades de consumo. Las formas dominantes del control social son tecnológicas en un nuevo sentido. **La originalidad** de la sociedad industrial reside en la utilización de la tecnología, de la estructura técnica más que en el terror, a fin de conseguir la cohesión de las fuerzas sociales; en tanto la capacidad de rendimiento del aparato de producción es en gran medida responsable del sometimiento del hombre a la división del trabajo vigente. En nuestra era, los controles tecnológicos se muestran como encarnaciones de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales. Desde esta perspectiva,

“La racionalidad tecnológica revela **su carácter político** a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo”<sup>9</sup>.

Probablemente, la génesis de esta situación, piensa Marcuse, provenga del hecho de que la ciencia, a causa de sus métodos y conceptos, ha realizado el proyecto

---

<sup>9</sup> Ibid. p. 48.

de un universo donde el dominio de la naturaleza ha quedado estrechamente ligado al dominio sobre el hombre. El instrumento común a esa dominación la brinda la tecnología, que se convierte en el gran vehículo de la reificación, el mundo tiende a convertirse en la sustancia de una **administración tecnocrática total**, que envuelve a los propios administradores. En esta dirección el proceso tecnológico de mecanización exige una organización tecnológica del hombre y la naturaleza, en otros términos, esa organización exige de sus sujetos y objetos determinados modos de pensamiento y de conducta; claro está, la productividad y el potencial de crecimiento de este aparato le procuran una racionalidad - teórico - práctica - que no sólo estabiliza el sistema social de poder sino también circunscribe el progreso técnico al ámbito de ese poder. **La política** desde ese horizonte se transforma en una tarea técnica, esto es, su poder se legitima a sí mismo por medio del recurso propagandístico de su eficiente gestión administradora del progreso científico-técnico, que es el que posibilita a los ciudadanos obtener un mejor nivel de vida, niveles de consumo más altos, más tiempo libre, etc. La dimensión política justifica con estos argumentos su represión; al circunscribir la vida social e individual a los logros de una racionalidad científica, consigue empapar la mentalidad de los hombres con esa ideología, es decir, con la creencia de que la felicidad de aquellos, material y espiritual, está ligada directamente con el desarrollo científico-técnico. Estas afirmaciones sirven para sustentar eso que Marcuse denominó el carácter político de la técnica, queriendo igualmente subrayar como la productividad misma del sistema justifica la opresión sobre los individuos sin necesidad de recurrir a

legitimaciones tradicionales o religiosas. Reafirma Marcuse lo dicho cuando profiere: "En tanto que **universo tecnológico**, la sociedad industrial avanzada es **un universo político**, es la última etapa en la realización de un proyecto histórico específico, esto es, la experimentación [...] de la naturaleza como simple material de la dominación"<sup>10</sup>. Que se impone en la sociedad de la opulencia, cuya promesa es una vida confortable para un número cada vez más grande de personas. Sobre estas bases se levanta un universo de administración en el que las depresiones son controladas y los conflictos son estabilizados mediante los beneficios de la creciente productividad y la amenazadora guerra nuclear. Asistimos, pues, a una debilitación de la libertad y de la oposición al sistema, como consecuencia de un proceso social "objetivo" donde la producción y la distribución de una cantidad creciente de productos y servicios crean una actitud de conformidad, en parte racional con la tecnología. Los sujetos entonces no pueden concebir un universo del discurso y la acción distinto cualitativamente en el que se plantee críticamente el establecimiento de instituciones diferentes a las dadas y no se reduzca la oposición a mera promoción política al interior del statu quo, esto es así, porque los individuos se les manipula sus necesidades e intereses hasta el punto tal que los que hacen política intensifican el pensamiento unidimensional.

"Su universo del discurso está poblado de hipótesis que se autovalidan y que repetidas incesantemente y monopolísticamente, se tornan en definiciones hipnóticas. Por ejemplo, libres son las instituciones que

---

<sup>10</sup> Ibid. p. 26.

funcionan [...] en los países del mundo libre; otros modos trascendentes de libertad son por definición el Anarquismo, el Comunismo o la propaganda<sup>11</sup>.

Marcuse observa así como una de las características del estado de bienestar es su ausencia de libertad, pese a su racionalidad aquel restringe la libertad cuando restringe el tiempo libre técnicamente utilizable, la cantidad y la calidad de los productos y de los servicios técnicamente accesibles a las necesidades vitales de los individuos, y finalmente, la inteligencia – consciente e inconsciente – que podría concebir y realizar las posibilidades de la autodeterminación de los individuos. El Estado Bienhechor, en definitiva, no sólo no ha reducido las funciones parasitarias y enajenadoras, sino que las ha incrementado: publicidad, relaciones públicas, etc. De esta manera la unidimensionalidad se provoca desde el poder, a través de la propaganda, de la uniformidad de la enseñanza, de la unilateralidad de la información: el resultado es la imposibilidad de los individuos de conseguir el nivel de libertad necesario a fin de realizarse personalmente. Quizás estas premisas reafirman la idea Orwelliana del mundo saturado por la

---

<sup>11</sup> Ibid. p. 44.

tecnología<sup>8</sup> y los medios de comunicación; uno y otro elemento, instrumentos para la dominación y administración del individuo:

“La invención de la imprenta vino a facilitar el dominio de la opinión pública y el cinematógrafo y la radio ampliaron aún más ese dominio. Con el desarrollo de la televisión y los adelantos técnicos que permiten recibir y transmitir al mismo tiempo en un solo aparato, se asestó el tiro de gracia a la vida privada, todo ciudadano, o cuando menos toda persona cuyas actividades merecieran ser observadas, podrá ser acechado por la policía y asediado por la propaganda oficial durante las veinte y cuatro horas del día, sin posibilidad material de que el vigilado empleara ningún medio de comunicación para ponerse en contacto con sus semejantes. Por vez primera se hacía posible, no solamente exigir de todos una sumisión absoluta a la voluntad estatal, sino uniformar la opinión de la totalidad de los ciudadanos”<sup>12</sup>.

Desde esta perspectiva, no hay razones para establecer la autodeterminación, no cuando la vida administrada presenta una alternativa de vida agradable y confortable, y esto ocurre a la par que se reduce el uso del valor de libertad. Sin embargo, la sociedad industrial ofrece, por una parte, un sistema compensatorio y por otra el establecimiento de un falso pluralismo del poder que en últimas

---

<sup>8</sup> En esta parte se hace necesario clarificar la posición de Marcuse con respecto a la ciencia y a la técnica. Puntualmente se señalará que su denuncia de la falsa neutralidad valorativa de la técnica que impulsó la civilización occidental, no implica una desvalorización de las ventajas que plantea los logros científicos-técnicos para la sociedad. Su crítica se orienta más bien al manejo y el desarrollo de la misma en la sociedad industrial desarrollada, un mundo caracterizado por la absolutización de lo rentable y lo calculado. Aún, crítica en especial a la razón técnica que suprimió de sus fronteras toda valoración práctica (moral); de ahí, su carácter opresor. Con esa afirmación, Marcuse subraya el carácter político de la técnica que transforma a ésta en Ideología. Para una mayor ilustración ver “El Hombre Unidimensional” los capítulos I y II, titulados en su orden: “las nuevas formas de control y el cierre del universo político” en especial las páginas 27, 47, 48 y desde la página 52 hasta la página 64.

<sup>12</sup> ORWELL, George. Mil novecientos ochenta y cuatro. Barcelona: Ariel. P. 224.

extiende y reproduce la manipulación y la coordinación en la esfera pública y privada del sujeto. Comenta Marcuse:

“En la fase más avanzada del Capitalismo, esta sociedad es un sistema de pluralismo sojuzgado, en el que las instituciones competidoras ayudan a consolidar el poder de la totalidad sobre el individuo. Sin embargo, para el individuo administrado, la administración pluralista es mucho mejor que la administración total. Una institución puede protegerlo contra la otra [...]”<sup>13</sup>.

Aquella **pluralidad** constituiría la base racional para la conducta política unidimensional. Todo esto es posible cuando la dimensión político-económica, liga la realización del interés general a la de los intereses particulares. Esta integración también se describe en el ámbito de la cultura. En la sociedad de la opulencia, la conquista del hombre y la naturaleza como consecuencia de los logros dados con la creciente productividad tecnológica integra y suprime los elementos de oposición y trascendentes de la **alta cultura**. Ahora, ésta se convierte en **cultura de masas**. Si bien, antes aquella - es decir la alta cultura - se caracterizaba por su antagonismo con la realidad social, y tanto como sus ideales y verdades representaban una dimensión de oposición,

“El nuevo aspecto actual es la disminución del **antagonismo** entre la cultura y la realidad social, mediante la extinción de los elementos de oposición, ajenos y trascendentes de la alta cultura, por medio de los cuales constituía otra dimensión de la realidad. Esta liquidación de la cultura **bidimensional** no tiene lugar a través de la negación y el rechazo de los “valores culturales” sino a través de su incorporación total al orden

---

<sup>13</sup> MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 82.

establecido, mediante su reproducción y distribución en una escala masiva<sup>14</sup>.

Decíamos, pues, que el arte y la cultura superior introducían otra dimensión – constituido por negaciones, elementos de oposición, de trascendencia y de alejamiento – en la vida del hombre y ese era uno de los elementos que cabrá emplear contra la **unidimensionalidad** del sistema. Según Marcuse, la liberación de la imaginación y la potenciación de la fantasía son factores entre los primeros que hay que tener en cuenta para la movilización contra el sistema.

Pues, en el reino de la fantasía<sup>9</sup> las imágenes irrazonables de la libertad se hacen racionales y los bajos fondos de la satisfacción instintiva adquieren una nueva dignidad. Es la fantasía la que sigue vinculada al principio del placer y enlaza al sueño con la realidad, a los estratos más hondos del inconsciente con los productos más altos de la conciencia como el **arte**. Según Marcuse, éste representa el más visible retorno de lo reprimido, a nivel individual y a nivel genético – histórico. La imaginación artística elabora el recuerdo inconsciente de la liberación fracasada, de la promesa traicionada. El arte desafía el principio de la razón predominante: al representar el orden de la sensibilidad, invoca una lógica prohibida – Lógica de la satisfacción contra la de la represión – Pero, el reino de la estética es esencialmente irrealista y ha conservado su libertad en las sociedades

---

<sup>14</sup> Ibid. p. 87.

<sup>9</sup> Consultar el texto "Eros y civilización". Barcelona: Seix Barral. 1968 de Marcuse.

capitalistas a costa de ser inefectivo en la realidad. El arte como creación liberadora del hombre de hoy ha desaparecido pura y simplemente. En la sociedad industrial avanzada, lo imaginario puede ser realizable por la razón científica y empírica,

“Al reducir e incluso cancelar el romántico espacio de la imaginación, la sociedad ha forzado a la imaginación a probarse a sí misma en nuevos terrenos [...] separada del dominio de la producción material y las necesidades materiales, la imaginación era mero juego, inútil en el reino de la necesidad [...] cuando el progreso técnico anula esta separación, enviste a las imágenes con su propia lógica y su propia verdad; reduce la libre facultad del espíritu”<sup>15</sup>.

Desde esta perspectiva, la imaginación se subsume en el proceso de reificación por la realidad establecida.

Anteriormente, la alta cultura de occidente era una cultura **pretecnológica**, se asentaba aún como una cultura feudal en dos sentidos: el primero porque era una cultura que sólo llegaba a una clase pequeña, privilegiada, con elementos románticos; segundo, porque el arte y la literatura – por ejemplo – manifestaban una alienación consciente de la dimensión de los negocios y la industria. Las imágenes en literatura expresaban la desigualdad y otro orden. Estas imágenes no se han borrado allí en la literatura de la sociedad de la opulencia, pero ya no dicen nada. “Ya no son imágenes de otra forma de vida, sino más bien rarezas o

---

<sup>15</sup> Ibid. p. 278.

tipos de la misma vida, que sirven como una afirmación antes que como una negación del orden establecido"<sup>16</sup>. La separación del arte con la realidad dada o establecida se bloquea en la sociedad tecnológica avanzada. Si bien, se exalta el hecho de que los clásicos como Marx y Freud, Platón y Hegel o Baudelaire y Shelley han vuelto a la vida abandonando el mausoleo, cuando lo hacen, vuelven distintos y con una función y un significado diferente. "Han sido privados de su fuerza antagonista, de la separación que era la dimensión misma de su verdad. Así, la intención y la función de esas obras ha sido fundamentalmente, cambiada. Si una vez se levantaron en contradicción con el statu quo, esta contradicción es anulada ahora"<sup>17</sup>.

Por esto, y a pesar de toda su fuerza, el arte desempeña un papel secundario en la vida cotidiana de los hombres: el sistema, en el mundo capitalista, ha sabido dirigir la atención de los individuos hacia fórmulas seudo – artísticas o simplemente aísla a los artistas y a su mundo en una categoría marginal. Ha premiado a la genialidad con la riqueza y hay que decir que los artistas han aceptado el juego, han convertido su repudio en una mercancía más de una restringida sociedad de consumo.

Sin embargo, el arte, ritualizado o no, encierra la racionalidad de la negación: es la gran tentativa, la protesta de cuanto existe y está integrado al sistema. De ahí que

---

<sup>16</sup> Ibid. p. 89

<sup>17</sup> Ibid. p. 94.

los valores estéticos sean, en tanto que receptividad de la sensibilidad, negación, determinada de los valores dominantes: negación de la brutalidad, de la acumulada productividad del trabajo, de la violación comercial de la naturaleza.

Pero, como se manifestó antes, en el sistema capitalista el reino de la estética ha conservado la libertad a costa de la eficacia. La sociedad avanzada actual, con su capacidad de absorción, agota al asimilarlos, los contenidos antagónicos del arte.

En el dominio de la cultura, el nuevo sistema totalitario se manifiesta bajo la forma de un pluralismo armónico. Antes, la literatura y el arte protegían – al desvelarlas – las contradicciones: representaban “la conciencia desgraciada del mundo, dividido, las posibilidades derrotadas, las esperanzas no realizadas y las promesas no traicionadas. Eran una fuerza racional [...] que revelaban una dimensión del hombre y la naturaleza que era reprimida y rechazada en la realidad”<sup>18</sup>. Hoy, la realidad tecnológica destruye la posibilidad de la distanciamiento estético, o sea, que no tiende sólo a suprimir estilos sino también la sustancia propia del arte.

No obstante, existe un intento de distanciamiento tanto del arte como en la literatura de la realidad dada. **Paul Valery**, por ejemplo, aboga por el

---

<sup>18</sup> Ibid. p. 98-99.

establecimiento de un lenguaje poético vinculado a la negación. "los versos de este lenguaje poético , no hablan nunca sino de cosas ausentes. Hablan de aquello que aunque ausente, persigue al universo establecido del discurso y la conducta como su más prohibida posibilidad"<sup>19</sup>.

Desde esta vinculación el lenguaje poético es **cognoscitivo**, al sucumbir con su fuerza lo positivo, revive en los sujetos aquellas cosas que no muestra la realidad dada, evoca las cosas ausentes y ello cercena el hipnotismo de las cosas que son. Eso representa la edificación de un nuevo mundo. Pero ahora la poesía moderna,

"Redujo el discurso nuevamente a la sucesión de palabras [...] y los elementos tradicionales del arte (imágenes, armonía, colores) reaparecen sólo como citas, residuos de un sentido del pasado en un contexto de negación [...] esta absorción se justifica por el progreso técnico; el rechazo es a su vez rechazado por el alivio de la miseria en la sociedad industrial avanzada. La liquidación de la alta cultura es un subproducto de la conquista de la naturaleza y de la progresiva conquista de la necesidad"<sup>20</sup>.

Como se explicitó antes, la conquista de los opuestos halla su victoria ideológica en el cambio de la alta cultura en popular, cuya base tiene su sitio en un cimiento material de satisfacción creciente; aquella base posibilita la desublimación. Si bien la alineación artística es sublimación absoluta al gestar las imágenes que serían inconmesurables con el principio de realidad establecidos en este momento estas imágenes son invalidadas. "Su incorporación en la cocina, la oficina, la tienda, su

---

<sup>19</sup> ibid. p. 97

<sup>20</sup> ibid. p. 99-100.

liberación comercial como negocio [...] es, en un sentido, desublimación: reemplaza la gratificación mediatizada por la inmediata”<sup>21</sup>.

En la sociedad tecnológica **la energía instintiva**<sup>\*10</sup> llega a constituir una fuente de la productividad. Lo que se establece en la sociedad superindustrializada es el control represivo de los instintos, a ella se suma la introducción de los controles adicionales legitimados por la dominación. Tales controles se manifiestan en las relaciones humanas desarrolladas en el seno de las instituciones históricas específicas del principio de realidad.

Las censuras constantes o las simples renovadas acusaciones de orden moral que fomentan el nacimiento de nuevos sentimientos de culpabilidad, constituyen parte del juego de represiones adicionales tendentes a frenar la libre manifestación instintual y favorecedoras de la perpetuación de un orden social represivo y enajenante, que se destruiría en cuanto sobreviniera la liberación de Eros, del instinto de vida – que necesariamente operará como fuerza destructiva, haciendo saltar la artificiosa construcción de lo instituido – Por esta razón,

“La liberación comienza con la necesidad no sublimada, allí donde es primero reprimida [...] en este sentido, es libidinal: Eros en tanto que instinto de vida (Freud) contra fuerza primitiva opuesta a la energía instintiva agresiva y destructiva [...] Es en el instinto de libertad no

<sup>21</sup> Ibid. p. 102.

<sup>\*10</sup> Remitirse al texto “Eros y Civilización” de Marcuse, allí basado y superando a Freud conceptualiza con detalle la idea de energía instintiva, represión adicional, desublimación y sublimación entre otras categorías.

sublimado donde se hundan las raíces de la exigencia de una libertad política y social"<sup>22</sup>.

Marcuse piensa que durante mucho tiempo la represión instintiva ha traído como resultado una contracción de la libido, la reducción de lo erótico a la satisfacción sexual. Tal aspecto ha imposibilitado la trascendencia del Eros a otras partes del cuerpo, lo que no permite la activación de su potencia creadora y revolucionaria. "Allí donde hoy se despliega la libido como tal fuerza tiene que servir al proceso de producción agresiva y a sus consecuencias"<sup>23</sup>.

Marcuse señala que para establecer la diferencia cualitativa se necesita instaurar **la trascendencia política de la energía erótica**, la cual formaría un elemento crucial para luchar contra la agresión represiva; instaurando así, la felicidad en la vida de los hombres. No obstante, "siglos de represión instintiva ha recubierto este elemento político de Eros: la concentración de la energía erótica en la sensualidad genital impide la trascendencia del Eros hacia otras zonas del cuerpo [...] impide su fuerza revolucionaria y creadora"<sup>24</sup>.

Aún, la sociedad tecnológica, se vuelve represiva no sólo cuando la energía instintiva es canalizada por el sistema productivo agresivo hacia sus intereses

---

<sup>22</sup> Ibid. p. 9.

<sup>23</sup> Ibid. p. 11

<sup>24</sup> Ibid. p. 9.

colaborando al sistema a perpetuarse sino también cuando crea formas específicas de existencia humana, trae consigo actitudes y hábitos prescritos, determinadas reacciones emocionales y mentales. La forma de producción dominante produce metódicamente la **conciencia falsa** que la apoya. La estructura técnica y la capacidad de rendimiento del aparato de producción es en gran medida la responsable de la dominación y el sometimiento del hombre al poder de su sociedad. Marcuse expresa esto como la absorción del individuo por la realidad social. Como resultado en esta etapa la sociedad avanzada crea un tipo de pensamiento, este es, el **pensamiento unidimensional**, a través del cual reproducirá su racionalidad, o sea, la racionalidad técnico-instrumental, que sustentada por la influencia del progreso técnico y científico avala un **behaviorismo** académico y social. La consecuencia es un tratamiento empírico de los conceptos o las categorías donde su significado se limita a la representación de operaciones. Por ende, la insistencia de **conceptos operacionales y behaviorista** en la sociedad opulenta, se vuelve contra los esfuerzos por liberar el pensamiento y la conducta de una realidad dada. La sociedad obstruye toda conducta de oposición,

“Consecuentemente, los conceptos que les son propios se convierten en ilusorios carentes de significados. La trascendencia histórica aparece como trascendencia metafísica, inaceptable para la ciencia y el pensamiento científico. El punto de vista operacional y behaviorista practicado en general <<como hábito del pensamiento>> se convierte en

el modo de ver del universo establecido del discurso y la acción, de necesidades y aspiraciones"<sup>25</sup>.

Así, la contradicción y la negación se absorben y convierten en afirmación y este proceso de defectuosa unificación y neutralización de los contrarios se realiza en todos los campos de la vida social: en el mundo del trabajo, en la cultura y en la moral social. El sistema y el aparato productivo crea el lenguaje y el pensamiento con el cual se reproducirá la represión del individuo, **el pensamiento afirmativo o positivo** que reproducirá la invasión de la realidad tecnológica en la esfera privada o pública de la vida del individuo. Llegamos así, a la **sociedad unidimensional** donde surge, "el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que ideas y aspiraciones y objetivos que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción son rechazados o reducidos a los términos de este universo"<sup>26</sup>.

En el apartado siguiente se tematizará con mayor detalle el modo en que la racionalidad unidimensional<sup>11</sup> crea todo un pensamiento y un lenguaje por medio del cual legitima la dominación del sistema y la sociedad dada. Esta sección sirvió pues de base para vislumbrar de dónde emerge, esto es, de qué sociedad surge

---

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 45-46.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 42.

<sup>11</sup> Ver a UREÑA, Enrique en su análisis de "La teoría crítica de la sociedad de Habermas". Madrid: Tecnos, 1978. 2ª reimpresión. 1998. p. 52.

el pensamiento positivo o unidimensional para administrar la vida privada y pública del individuo. Aspecto que constituirá los intereses a abordar del siguiente capítulo.

## 2. LA ESFERA DEL LENGUAJE: UN INSTRUMENTO DE DOMINACIÓN DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA DESARROLLADA

En la sección anterior, se consideró un esquema global de las características, que integran a la sociedad tecnológica desarrollada, es decir, se examinó cómo esa sociedad administra todas las dimensiones de la existencia humana. Nos referimos entonces a la cultura material y la razón, la lengua y el pensamiento. En este capítulo vamos a seguir a Marcuse en su análisis, centrándonos de manera especial y exclusiva en la administración que se ejerce en la vida pública y privada de los individuos a través del **lenguaje**. Comprendido éste como un **lenguaje funcional u operacional**, utilizado por la sociedad opulenta para reproducir y transmitir la racionalidad que le atañe; esto es, la racionalidad instrumental.

De manera tal que en esa sociedad - la sociedad tecnológica – donde emerge el **pensamiento positivo** o el modelo de **pensamiento unidimensional** con el cual se constituye el contenido del universo establecido **del discurso y la acción**<sup>12</sup> tanto de la cultura material como de la cultura intelectual, se desplegará todo un sistema de dominación y coordinación, formas de vida y de poder que plantearán la reconciliación de las fuerzas antagónicas al sistema, suprimiendo toda protesta en nombre de la perspectiva histórica de la liberación. En este sentido, el pensamiento y la conducta unidimensional son utilizadas por la sociedad administrada para acordar ideas y metas requeridas por el sistema de dominación y la racionalidad típica de esa sociedad<sup>13</sup>.

Iniciando el análisis, unas líneas más arriba, se había comentado cómo a raíz del desarrollo del método científico se había establecido un behaviorismo en las ciencias sociales y físicas. En ambos casos, se pensaba exclusivamente en los términos de un empirismo total. Entre las implicaciones de esa tendencia, resaltaba la constitución de un universo del discurso y la acción observado desde una perspectiva operacional y behaviorista. La consecuencia de esa situación allí en la sociedad tecnológica es la **funcionalización del lenguaje**, entre cuya implicación se encuentra la tendencia de establecer en la sociedad

<sup>12</sup> En otros términos, cuando se hace referencia al universo del discurso y la acción se desea señalar con Marcuse, el modo de constituirse el lenguaje, el pensamiento y las categorías dentro de la sociedad industrial avanzada. Para mayor claridad, ver el Capítulo IV de la obra "El hombre unidimensional".

<sup>13</sup> A propósito de la tesis planteada se podría decir que Marcuse la desarrollará ampliamente a lo largo del capítulo cuarto de su obra "El hombre unidimensional". Para efectos de este trabajo se abordará a través del capítulo 2 y su subcapítulo.

unidimensional, la identificación entre la cosa y su función. En este sentido, la conducta tecnológica tiene como característica la anulación de la tensión entre el hecho y los factores que le dieron origen, la realidad y la apariencia. Ahora dentro del universo establecido del discurso y la acción el punto común es la utilización de **conceptos operacionales**. Desde ese horizonte se comprende por todo concepto específicamente un conjunto de operaciones; el concepto es sinónimo al correspondiente conjunto de operaciones.

P. W. Bridgman analiza el anterior hecho deduciendo las siguientes implicaciones:

"Adoptar el punto de vista operacional implica mucho más que una mera restricción del sentido en que comprendemos el concepto; significa un cambio de largo alcance en todos nuestros hábitos de pensamiento porque ya no nos permitiremos emplear como instrumento de nuestro pensamiento conceptos que no podemos describir en términos de operaciones"<sup>27</sup>.

Describir en términos operacionales un concepto reside en el fondo, equiparar los nombres de las cosas como sinónimo de su manera de funcionar. Esto constituye la expresión de un behaviorismo social y político, que se convierte en la constante de la civilización represiva o la sociedad de la opulencia. Dentro de ese mundo, los conceptos y las palabras se diluyen. Los primeros sólo designan lo establecido por

---

<sup>27</sup> Ibid. p. 43.

estas últimas –se refiere a las palabras –, siguiendo su uso generalizado. “Así, la palabra se hace cliché y como cliché gobierna al lenguaje hablado o escrito: la comunicación impide el desarrollo genuino de significado”<sup>28</sup>. Cuando sucede esto, se ritualiza el idioma y se le despoja de las categorías que trascienden los hechos; lo que imposibilita la distinción entre el hecho y la verdad, el pensamiento y la realidad. En este sentido, conceptos tales como autonomía, descubrimiento, demostración son reemplazados por categorías como designación, aserción e imitación. Para ilustrar esa situación se puede exponer brevemente un contraste entre la etapa normativa de la teoría de la sociedad industrial y su concepto actual: en la etapa de gestación, siglo XIX, cuando se expusieron los primeros conceptos de las alternativas era claro ver como aquellos constituían un elemento de mediación histórica entre la teoría y la práctica, los valores y los hechos. Tal mediación tuvo su evolución tanto en la acción política como en la conciencia de los polos que se enfrentaban entre sí al interior de la sociedad, esto era, la clase burguesa y la proletaria. Es más, dentro de ese marco contextual la misma categoría de sociedad manifestaba la tensión entre la dimensión social y política, “la sociedad como antagonista del Estado. Igualmente, individuo, clase, familia denotaban esferas y fuerzas que no estaban integradas todavía con las condiciones establecidas; eran esferas de tensión y contradicción”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Ibid. p. 117.

<sup>29</sup> Ibid. p. 24.

Las cosas cambiaron ahora con la incesante integración de la sociedad industrial avanzada, en aquellas categorías se ausenta toda connotación crítica, para convertirse en **palabras descriptivas, operacionales y falaces**. La realidad social suprime cualquier posibilidad de recuperar entonces su sentido crítico. Ahora el pensamiento se reifica y se torna **pensamiento positivo** cuando se agota en lo mero inmediato y se adormece en la factualidad de la realidad. Allí, "la crítica regresa así a un alto nivel de abstracción. No hay ningún terreno en el que la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción se encuentren"<sup>30</sup>.

Detallando la anterior cita se tiene que ese desfase entre la teoría y la práctica lo ve Marcuse porque en la actualidad la realidad tecnológica no sólo anuló la connotación crítica de las categorías sino también debilitó el antagonismo entre las fuerzas sociales efectivas que expresaban la tensión entre el hecho y la verdad, la teoría y la realidad. Ahora las mencionadas fuerzas, es decir, la burguesía y el proletariado se integran en su interés de mantener el statu quo institucional. Así, "el vacío llega hasta la misma estructura teórica, por cuanto las categorías iniciales de la teoría crítica social fueron elaboradas en la faceta en que la necesidad del rechazo se gestó en la acción de fuerzas sociales no sólo desintegradas del sistema establecido sino efectivas. Esto representa un vuelco atrás, una regresión de una teoría vinculada con la práctica histórica al pensamiento abstracto y especulativo, de la crítica a la economía política a la

---

<sup>30</sup> Ibid. p. 23.

filosofía<sup>14</sup>. Marcuse entiende lo dicho como el matiz ideológico de la crítica, surgido por el hecho de que todo análisis debe constituirse fuera tanto de las tendencias productivas positivas o negativas de la sociedad industrial moderna. Simultáneamente, agrega, de ningún modo la posición de la crítica debe ser especulativa sino histórica. Pese a su sugerencia de vincular el **universo del discurso y la acción** a una práctica histórica, cualitativamente distinta, Marcuse ve que la actual organización de la sociedad tecnológica con su aval, la racionalidad tecnológica, suprime esa idea cuando la razón técnica y la práctica son sumidas allí, en un behaviorismo académico y social. Entonces, la preferencia de la sociedad opulenta por las categorías operacionales, esto es, categorías descriptivas, se torna en un elemento que imposibilita cualquier lucha por liberar el pensamiento y la conducta de una realidad dada. Lo anterior sucede porque el lenguaje operacional reconcilia los opuestos, la mentira se entiende como lo verdadero y esto último como lo falso. A su vez, esto se reproduce de una forma efectiva sin que lesione al sistema social en sus cimientos. Por ende, la contradicción es el matiz constante del habla y la publicidad. De modo tal:

“El análisis lógico y lingüístico demuestra que los antiguos problemas metafísicos son problemas ilusorios; la búsqueda del sentido de las cosas puede ser reformulada como la búsqueda del sentido de las palabras, y el universo establecido del discurso y la conducta puede proporcionar criterios perfectamente adecuados para la respuesta”<sup>31</sup>.

---

<sup>14</sup> Remitirse al texto “El hombre unidimensional” de MARCUSE, Herbert. p. 25.

<sup>31</sup> Ibid. p. 101.

Lo manifestado induce a exponer cómo el lenguaje funcional afecta no sólo al sustantivo sino al vocabulario y la sintaxis en la oración. En el primer caso, se habla de un sustantivo funcional, que se asienta en la oración de una manera totalitaria, lo que implica aceptar la oración como una sentencia, excluyendo la negación de su significado codificado y declarado. Esto se detalla más a fondo con **la predicación analítica**. Allí, el sustantivo se vincula constantemente con los mismos adjetivos y atributos explicativos, de esa manera la frase se transforma en una fórmula hipnótica, hasta el punto de fijarse exclusivamente un significado unívoco en la mente del receptor, quien en última no concibe otras dilucidaciones distintas aparte de las establecidas para el sustantivo. Lo antes planteado, se palpa en el campo publicitario de la sociedad tecnológica, específicamente **en el campo comercial**. Aquí se emplea la predicación analítica "metódicamente para establecer una imagen que se fija en la mente y en el producto y sirve para vender a los hombres"<sup>32</sup>. Sucediendo lo que predijo **Orwell**<sup>15</sup>, la posibilidad de una

---

<sup>32</sup> Ibid. p. 121.

<sup>15</sup> ORWELL, George, sustenta muchas de sus reflexiones con su análisis hecho en su obra "Mil novecientos ochenta y cuatro", obra que consta de tres partes o capítulos. En la primera parte, se relata de qué modo se estructura lo que Marcuse denominaría la sociedad real establecida. En la segunda parte, se narra el idilio del personaje principal Winston Smith con Julia, una joven de 26 años de edad, perteneciente al Departamento de Fantasía, quien creció en el mundo de la revolución; aceptando el presente como inmutable sin rebelarse abiertamente contra su autoridad, junto a su amado trató de eludirla. Finalmente, el último capítulo describe el precio pagado por aquellos – es decir, Julia y Winston – al rebelarse contra el orden real establecido. Dentro del contexto global de la obra se establece como a mediados del siglo XX, el mundo se fraccionó en tres poderosos superestados: la primera potencia y le sigue en su orden, Oceanía, Estasia y Eurasia. Todas estas potencias viven en guerra perpetua hace 25 años. El nivel de vida es el mismo: un dogmatismo político, una comunicación funcional, es decir, un lenguaje represivo. Para mayor ilustración remitirse directamente a la obra "Mil novecientos ochenta y cuatro". Barcelona: Planeta. 1973.

sociedad que trabajara para la defensa y el crecimiento del Capitalismo, llamando a esto Socialismo; una sociedad que hacía convencer a la gente del establecimiento de un mejor modo de vida, una productividad creciente y liberadora de las necesidades del mundo del trabajo, cuando ocurría lo contrario:

“Día y noche la telepantalla le rompía a uno los tímpanos con estadísticas para demostrar que el pueblo comía más, vestía mejor, disponía de viviendas muy cómodas [...] que vivían los hombres más tiempo y trabajaban menos [...] y todo ello no era posible ni confirmar una sola palabra [...] estaba dentro de lo posible que cuanto expresaban los textos de historia, incluso aquello que era dado aceptar a ojos cerrados, no fuera sino producto de la fantasía [...] pero la realidad era otra: ciudades sórdidas y en plena decadencia [...] se le ocurrió a Winston que la verdadera característica de la vida presente no estaba precisamente en su inhumanidad [...] si no [...] en su falta absoluta de horizontes”<sup>33</sup>.

Reanalizando el asunto se ve dentro del mundo del lenguaje publicitario como las proposiciones analíticas se emplean como fórmulas mágico-rituales, “machacadas [...] en la mente del receptor, producen el efecto de encerrarlo en el círculo de las condiciones prescritas por la fórmula”<sup>34</sup>. Estas fórmulas son empleadas no solo en el mundo del comercio, también se les utiliza en el mundo del **discurso político**, tanto en Occidente como en el Este. En el primer caso, la predicación analítica se asienta a través de términos tales como: democracia, libertad, igualdad y paz, a cada uno de los cuales se les vinculan ciertos atributos y adjetivos explicativos – se congelan aquellos – de modo tal que se fija un significado adecuado para el

<sup>33</sup> ORWELL, George. Mil novecientos ochenta y cuatro. Buenos Aires: Kraft. 1973. P. 8-85.

<sup>34</sup> Ibid. p. 128.

tipo de instituciones y aspiraciones exigidas para ese tipo de sociedades. En el segundo caso, es decir, en el Este, se hace a través de términos como abolición de las clases, la edificación del comunismo, trabajadores. En ambos casos, "las transgresiones del lenguaje más allá de la cerrada estructura analítica se convierten en incorrecciones y propaganda"<sup>35</sup>. En este mundo público, el lenguaje se caracteriza por ser tautológico y tender a la univocidad del significado, suprimiendo cualquier posibilidad de acoger la diferencia cualitativa<sup>16</sup>, pues, la estructura analítica aísla el sustantivo de todos aquellos significados que podrían invalidar o por lo menos perturbarían el uso del sustantivo aceptado por la generalidad pública.

El resultado la aparición de un mundo políticamente administrado; tal como el descrito por Orwell - en el que vivía Winston - una sociedad que manipulaba la comunicación<sup>17</sup> política escrita y oral, en otros términos, el pensamiento y el discurso político, los términos empleados allí en gran parte eran compuestos tales

<sup>35</sup> Ibid. p. 118.

<sup>16</sup> Ver *El hombre Unidimensional*. p. 10. Marcuse entiende por diferencia cualitativa, el cambio de la sociedad represiva y de la dominación por una sociedad donde se establezca la cooperación social, la solidaridad, bajo el principio de la realidad de la paz, pues únicamente con él, la vida puede llegar a ser felicidad.

<sup>17</sup> Según Orwell, la sociedad en la que vivía Winston, Oceanía, en 1984 implantó como lengua oficial el Neohabla cuyo propósito consistía en hacer impracticable cualquier forma de pensamiento diferente al dado. Ese objetivo se lograba en gran medida suprimiendo los vocablos inconvenientes y eliminando toda acepción accesoria. Aparte de la eliminación de términos considerados cismáticos, la reducción del vocabulario constituía una finalidad en sí al eliminar todos aquellos términos cuyo empleo no fuera de imprescindible necesidad. El Neohabla tenía por fundamento el idioma Inglés tal como se conoce en la actualidad. Se clasificaba este léxico en tres categorías dilucidadas con la acepción de vocabulario A, B y C. El primer tipo de vocabulario (A) vincula los términos de empleo común y de la vida cotidiana como: beber, ropa, comer, trabajar, etc. El segundo tipo de vocabulario (B) comprende categorías cuya constitución responden a fines políticos, vale decir, tendientes a fijar en la mentalidad del individuo un determinado criterio sectario. Finalmente, el vocabulario (C) se estructuraba de términos científicos y técnicos. Para una mayor ilustración ver la novela "Mil novecientos ochenta y cuatro" de Orwell, la sección que trata los principios del Neohabla, desde la página 327 hasta la 339. Siguiendo la referencia bibliográfica antes dicha de la obra.

como **buen pensar, goce campo, sexdelito, delito pensar, pensarpol**; siguiendo su orden significaban: el primero aquel que seguía las ideas doctrinarias del partido líder Ingsoc – Socialismo Inglés –, el segundo término tenía un significado contrapuesto, esto es, campo de concentración; la tercera categoría significaba inmoralidad sexual, incluía todas las transgresiones sexuales, fornicación, homosexualidad, etc.; la cuarta categoría tenía la acepción de delito de pensamiento, esto es, ideas que lesionaron el fervor partidario; la última categoría significaba policía de pensamiento, cuyo propósito implicaba vigilar todo aquel que deseara salirse del dogma doctrinario. Todas las palabras que formaban el vocabulario B no tenían ninguna regla etimológica, podían pertenecer a cualquier parte de la oración y variar de orden de colocación, o ser mutiladas, según conviniera a su pronunciación, sin afectar su significado esas circunstancias; por ejemplo: el vocablo buen pensar que no importaba si era adjetivo o sustantivo, siempre significaría lo mismo: "verbo sustantivo, buen pensar; participio, buen pensado; gerundio, buen pensado; sustantivo, buen pensador; adjetivo, buen piensa"<sup>36</sup>. Términos como éste tenían acepciones arbitrarias y nada fácil de asimilar para quienes no dominaran a fondo el idioma. Otros vocablos quedaban derogados, como es el caso de **justicia, democracia, moral**. Todos estos eran reemplazados por nuevos términos. Así, el vocablo delito pensar incluía los conceptos relativos de igualdad y libertad. Se utilizaban también las **abreviaturas** conforme al criterio establecido, por ejemplo, en el Ministerio de la Verdad, la

---

<sup>36</sup> Ibid. p. 332.

sección de archivos donde trabajaba Winston se denominaba **Archisec** y los teleprogramas **Teledep**. Todas las denominaciones con que se conocían los organismos e instituciones y dependencias públicas eran abreviaturas que denotaban lo instituido por el sistema. Para las décadas del siglo XX los términos y las frases abreviadas configuraron una característica del léxico político, haciéndose notar que esa tendencia era más radical en aquellos regímenes de carácter totalitario. Así tuvimos Nazi, Gestapo, etc. Al abreviar un vocablo se le alteraba sutilmente su significado, ello pasa desapercibido para mucha gente que la utilizaba. En ese sentido,

“El propósito era hacer que la palabra, especialmente aquella que se refiere a cualquier asunto que no fuera ideológicamente incoloro, estuviera en lo posible desvinculada de lo consciente. Claro que en la vida diaria se hacía, a veces, necesario pensar antes de dar forma a la idea, pero un afiliado puesto a opinar sobre materias de orden político o relativas a la ética, debía tener la aptitud de expresar ese pensamiento tan automáticamente como una ametralladora dispara sus proyectiles. Su educación le facilitaba dicho mecanismo; el idioma ponía a su disposición un instrumento a prueba de errores por comisión u omisión; y cierta deliberada deformación del término, para conciliarlo con los requerimientos del Ingsoc, le abría camino para no incurrir en dudas al respecto.”<sup>37</sup>

Dejando el anterior punto, unas líneas más arriba se comenta cómo el lenguaje funcional afectada también a la sintaxis. Marcuse lo expresa, “la sintaxis de la contradicción proclama la reconciliación de los opuestos uniéndolos en una

---

<sup>37</sup> Ibid. p. 335-336.

estructura firme y familiar<sup>38</sup>. Esto se ve en el mundo del comercio. Para ejemplificar lo dicho se puede citar dos titulares del New York Time<sup>18</sup> –del 1 de diciembre de 1960- uno de ellos decía en esa oportunidad, “los trabajadores buscan la armonía de los missiles”. Otro anuncio manifestaba, “refugio de lujo contra la radiactividad”. En uno u otro caso, inicialmente podría pensarse que los elementos estructurales de la oración son antagónicos, y que los términos trabajadores, armonía y missiles de un lado, o lujo y radiactividad del otro, son opuestos. Sin embargo, un examen más detallado del asunto muestra que este lenguaje dentro de la sociedad de la opulencia, puede usar una lógica de la manipulación, “es la lógica de una sociedad que puede permitirse hacer a un lado la lógica y jugar con la destrucción; una sociedad con un dominio técnico y material<sup>39</sup>. Así, la comercialización total une esferas de la vida, antagónicas, anteriormente. “Esta unión se expresa a sí misma en la suave conjunción lingüística de las partes en oposición del lenguaje<sup>40</sup>.”

Dando continuidad al análisis, la conciliación de los opuestos en el universo del discurso comercial y político halla su legitimación en la sociedad tecnológica a través de la identificación directa del interés particular con el general – de ese modo, los negocios y el poder nacional son identificados y unidos –. Esto posibilita la inmunización de la comunicación hacia toda forma de protesta o negación.

<sup>38</sup> Ibid. p. 119.

<sup>18</sup> Remitirse al texto El Hombre Unidimensional. p. 120.

<sup>39</sup> Ibid. p. 119.

<sup>40</sup> Ibid. p. 119.

Consecuentemente, se habla de un lenguaje represivo porque no da campo a la expresión de otros discursos distintos ni eludir aquello ofrecido en los términos que es brindado.

Este tipo de lenguaje represivo, utilizado más allá de la esfera del comercio intimida y proscribire órdenes. Como ejemplificación se enuncia, el **lenguaje personalizado**, con el cual se impone la identificación entre persona y función. Esto se logra con facilidad a través del empleo del genitivo, "Tú". El pronombre se presenta como bienestar y asimila toda contradicción al sistema: es tú representante en el Congreso, tú supermercado favorito, tú periódico favorito. De esa manera, se prescribe una actitud y una conducta generalizada bajo la rúbrica, **son presentados especialmente para ti.**

Tal como se puede ver, las cosas dentro de ese marco contextual se presentan al individuo como hechos especialmente para él, se utiliza para ello, un lenguaje que promueve la autoidentificación de aquél con las funciones que ejerce. El matiz antes señalado, se puede dilucidar con mayor claridad en las zonas más avanzadas de la comunicación funcional. Construcciones como: "El gobernador que –lo – puede – todo, de cejas – bajas, de Georgia... tenía todo preparado para uno de sus salvajes ataques políticos la semana pasada"<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Ibid. p. 123.

Estructuras como la anterior son la constante de la comunicación escrita. Para el período electoral, por ejemplo: los periódicos unen al candidato su función, su aspecto físico y sus actividades políticas en una estructura totalitaria. El artículo se caracteriza por estar dominado por imágenes personalizadas e hipnóticas. El uso de **guiones**, es un instrumento para la consecución del fin antes mencionado – se hace referencia al empleo de imágenes personalizadas –. Estas construcciones vinculan la técnica, la política y lo militar, en una unidad totalitaria. Términos que designan esferas o cualidades bastante diferentes son forzadas a una unión.

Otra forma de establecerse esa unidad de las contradicciones es por medio de las **abreviaturas** o **las siglas**, que constituyen un artificio de la razón – al parecer razonable – con las cuales se puede reprimir interrogantes no deseados por la sociedad establecida. En este caso, se pueden mencionar la OTAN, la ONU, la SEATO, entre otras, designan lo institucionalizado, de manera tal que se suprime la connotación trascendente. Se define y se cierra el sentido y el significado de la expresión. “Una vez que ha llegado a ser un vocablo oficial constantemente repetido en el uso general, sancionado por los intelectuales, ha perdido todo valor cognoscitivo”<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Ibid. p. 125.

Pese a lo expuesto, cabría preguntarse en el caso de la OTAN, Organización del Tratado del Atlántico del Norte, por qué aceptó la intromisión de Turquía y Grecia o la SEATO, por qué en ella no participan los países sudasiáticos. Siguiendo a Marcuse, este estilo, impide el desarrollo de un pensamiento conceptual, pues éste, es contrario a un pensamiento sumido en la concreción e inmediatez. Esta última tendencia – tal como se indicó unas líneas más arriba – es la que impone el lenguaje funcional el cual representa el lenguaje del pensamiento unidimensional.

Un lenguaje unificado, antihistórico, antidialéctico, precisamente porque cada vez que se le posibilita impone imágenes que inhabilitan el desarrollo de un pensamiento conceptual y la represión de conceptos. Es un lenguaje que “se rinde a los hechos inmediatos, rechaza el reconocimiento de los hechos y de su contenido histórico”<sup>43</sup>. Se absuelve entonces con la racionalidad behaviorista los elementos trascendentes y oposicionales de la razón. Para discernir este asunto con más detalle se establecerá un contraste entre lo que constituye un **pensamiento unidimensional** y el **pensamiento bidimensional**.

El primer caso, esto es, “el universo unidimensional del discurso y la conducta”, es vinculado en la sociedad tecnológica para organizar técnicamente al hombre y a la naturaleza, como consecuencia de una racionalidad técnico-científica que exige

---

<sup>43</sup> Ibid. p. 126.

esa organización, como la explotación eficaz de los recursos mentales y naturales; en tanto, distribuye los beneficios de la explotación en una escala amplia. Este tipo de pensamiento se tilda como **positivo**, entre cuyos matices se destaca su carácter conformista e ideológico<sup>\*19</sup>; junto a ello se añade su sumisión en una falsa concreción e inmediatez de la experiencia, suprime la contradicción en el pensamiento; cuando excluye de éste los conceptos dialécticos, borra el carácter histórico de las contradicciones; ¿por qué? Porque un pensamiento sumido en la concreción de la experiencia sólo tiene en cuenta los hechos inmediatos no pudiendo reconocer ni los factores que le dieron origen ni su contenido histórico. Sólo cuando aquel entra en el concepto dialéctico determinando metodológicamente su desarrollo y su función, el pensamiento dialéctico alcanza la concreción que liga la estructura del pensamiento con la realidad. Desde esa perspectiva el objeto del pensamiento dialéctico no es ni los datos de la experiencia inmediata ni la forma de pensamiento abstracta y general; por ende, la lógica dialéctica excluye toda abstracción que deje el contenido concreto sólo, marginado e incomprendido. Se necesita contextualizar y tener presente el trasfondo histórico del pensamiento. Esto es lo que no tiene en cuenta el pensamiento positivo: la realidad tecnológica, dado el desarrollo científico hizo corresponder el operacionalismo teórico con el práctico, en otras palabras, la razón teórica permaneciendo pura entró al servicio de la razón práctica todo con el

---

<sup>\*19</sup> En el siguiente subcapítulo, titulado "El uso ideológico del lenguaje en la sociedad unidimensional", se tematizará en qué sentido el pensamiento y el lenguaje son ideológicos, allí en la sociedad tecnológica.

propósito de perpetuar la dominación difundida a través de la tecnología. La última provee la gran legitimación del poder político en expansión, que absorbe todas las esferas de la cultura. Se agrega, como las **categorías operacionales** y el lenguaje utilizado allí, éste es, **el lenguaje funcional**, constituye una reducción represiva del pensamiento, lo es, por cuanto se desvincula a aquel con su horizonte histórico no va más allá de la experiencia inmediata ni tiene presente las condiciones en que se da el hecho mismo, lo que establece superar la falaz concreción del empirismo positivista. Por ende, el lenguaje funcional es anti-histórico; de esa manera se invalidan los antiguos conceptos históricos por nuevas definiciones operacionales "las nuevas definiciones son falsificaciones que, impuestas por los poderes de hecho, sirven para transformar lo falso en verdadero"<sup>44</sup>.

Con base en lo dicho, Marcuse piensa, en la medida en que pensamiento y conducta correspondan a la realidad dada y se rinda a ésta, manifiestan una falsa conciencia respondiendo al mantenimiento de un falso orden de hechos. Y esta falsa conciencia ha llegado a estar vinculada al aparato técnico establecido que a su vez la reproduce.

Ahora bien: el hecho que se suprima la historia cuando se utiliza un lenguaje funcional en la sociedad de la opulencia o la civilización represiva – esto es la

---

<sup>44</sup> Ibid. p. 128.

sociedad tecnológica – eso no indica que no se invoque la historia, dentro del universo del discurso. Sí, se recuerda el pasado en los términos de sus fundadores, Marx, Engels, Lenin. No obstante, estas evocaciones, “no permiten el desarrollo del contenido que recuerdan; frecuentemente, las simples evocaciones sirven para impedir tal desarrollo que mostraría su impropiedad histórica”<sup>45</sup>.

El recuerdo del pasado no es pertinente al poder totalitario de la sociedad establecida, puesto que aquél representa un modo de debilitar – durante momentos cortos – ese poder. “La memoria recuerda el terror y la esperanza que han pasado [...] la memoria preserva [...] la historia”<sup>46</sup>. En este sentido, la racionalidad técnico-instrumental de la sociedad industrial desarrollada aniquila todo elemento perturbador al sistema; en este caso, la memoria y el tiempo, pues, el reconocimiento y la relación con el pasado como presente se opone a la funcionalización del pensamiento. La evocación del pasado va en contra vía al desarrollo y el establecimiento de conceptos que no trascienden el universo cerrado del discurso.

---

<sup>45</sup> Ibid. p. 128.

<sup>46</sup> Ibid. p. 129.

Por contraste en el **pensamiento bidimensional**<sup>20</sup>, cosa que no sucede con el unidimensional se mantiene una tensión entre el Es y el Debe ser, con lo que se desarrolla un pensamiento dialéctico que se erige con un matiz histórico y tiene presente no sólo las contradicciones dentro de ese marco sino también el modo de superar aquellas como proceso histórico. Así, los conceptos dialécticos se desarrollan dentro de una dimensión histórica y su realización se entrevé como acontecimiento histórico. Se acoge un pensamiento crítico, una conciencia histórica que excluye el relativismo e indaga la auténtica historia del hombre en aras de contemplar el término adecuado para discernir la verdad de la mentira. De este modo el pensamiento crítico elimina todo sustantivo funcional, hipnótico y ritualizado, los cuales evocan los mismos adjetivos explicativos. En su lugar hace explícita la contradicción retomando predicados contradictorios, posibilita la historia antes de suprimirla: "la mediación del pasado en el presente descubre los factores que hacen los hechos, que determinan la forma de vida, que establecen los amos y los servidores, proyecta los límites y las alternativas. Cuando esta conciencia crítica habla, habla el lenguaje del conocimiento"<sup>47</sup>.

---

<sup>20</sup> El pensamiento bidimensional es caracterizado por Marcuse como un **pensamiento negativo**, cuyo propósito no es más que la crítica de una civilización que se ha vuelto enajenadora y represiva, para ello se precisa se preserve a sí mismo de la falsedad que se encierra en la realidad factual y posibilite el reconocimiento de hombres y cosas como realmente lo que son. La dialéctica de la negatividad, esto es, la negación de la enajenación, de la represión y de la no-libertad es la que debe vincular el pensamiento, tal como lo hace el Bidimensional. Este se caracteriza, por ende, en su no agotación en lo inmediato, ser entonces un pensamiento dialéctico, esto es, crítica de la petrificación y su finalidad tiene que ser la de desbloquear y dinamizar el mundo de los hechos con el fin de recobrar la realidad en la realización de la libertad. Antes empero, la primera forma de manifestación del pensamiento dialéctico tiene que ser la negación absoluta: protesta contra la represión del sistema dado y contra una realidad reificada. Sólo así se desprende un pensamiento donde apariencia y realidad, error y verdad entra en tensión y se participa en un mundo en el cual los hombres participan en otras formas de vida.

<sup>47</sup> Ibid. p. 130.

Ese lenguaje del conocimiento posibilita el desarrollo de predicados contradictorios, como ejemplificación se puede elucidar el “**Manifiesto del Partido Comunista**”. Allí, los predicados burguesía y proletariado trascienden el universo cerrado del discurso. Este lenguaje no profiere los mismos adjetivos explicativos, congelados e hipnóticos. De esa manera, el discurso plantea un antagonismo entre la cosa y su función.

Es interesante clarificar en adelante, cuando se habla de un pensamiento histórico-crítico y cognoscitivo no es un matiz exclusivo del pensamiento Marxista, análogamente se puede dilucidar ese aspecto tanto en la crítica liberal como en la conservadora de la sociedad burguesa en desarrollo. Para ilustrar lo visto, respectivamente, se puede mencionar el lenguaje utilizado por Jhon Stuart Mill y el utilizado por Burke y Tocqueville. En ambos casos, se acoge un lenguaje abierto que no se ha subsumido en las fórmulas hipnótico-rituales del neoliberalismo y el neoconservadurismo actual.

Pese a lo dicho, reexaminando la idea del **lenguaje funcionalizado** como el lenguaje propio del pensamiento unidimensional, se detalla cómo sus fórmulas hipnótico-rituales son más potentes cuando acoge el lenguaje dialéctico, hasta el punto de eliminarse cualquier opción que promueva una incisión entre lo correcto o lo incorrecto, lo falso y lo verdadero. En este momento el lenguaje se reduce a los hechos y se vuelve cerrado, descriptivo más no explicativo; pues, prescribe de antemano lo que es correcto, lo verdadero. Dentro de esta clase de lenguaje se

puede alistar el lenguaje stanilista y el lenguaje posestanilista. En este tipo de sociedad comunista, "por desgracia, [...] el crecimiento productivo [...] condena también a la oposición comunista libertaria, el lenguaje que trata de recordar y preservar la verdad original sucumbe a su ritualización [...]"<sup>48</sup>.

Este lenguaje niega el vocabulario trascendente, reemplaza los conceptos por imágenes. Sin embargo, – dice Marcuse – "Uno no cree la declaración de un concepto operacional, sino que ésta se justifica en la acción: al conseguir que se haga el trabajo, al vender y comprar, al negarse a escuchar otros"<sup>49</sup>.

Siguiendo lo examinado en esta sección, **se ha analizado hasta aquí**, cómo a través del lenguaje, la sociedad industrial avanzada adapta al orden real establecido el individuo, traduciendo lo falso como lo verdadero, lo negativo como lo positivo. De ese modo aquél aprende su realidad, que interpretada en términos operacionales disuelve aquella tensión mantenida en el pensamiento bidimensional. Llegándose así a una falsa concreción por parte de la racionalidad operacional que identifica la cosa con su función y milita en contra de los elementos trascendentes oposicionales de la razón. Hasta el momento, se puede decir, que se han abordado las primeras conclusiones del tema analizado. Finalmente, se harán unos últimos señalamientos. Entre ellos, decir la distinción hecha por el

---

<sup>48</sup> Ibid. p. 132.

<sup>49</sup> Ibid. p. 133.

autor de un lado, entre lo que sería el concepto y la palabra y del otro, concepto y objeto.

Con base en lo expuesto se tiene que los conceptos constituyen el sentido – esto es el significado – de las palabras del lenguaje. La función lógica básica del concepto estriba en la separación mental de objetos – según determinados caracteres – que nos interesan en la práctica y en el conocer. Gracias a esta función, los conceptos enlazan las palabras con determinados objetos, lo cual hace posible establecer el significado exacto de las palabras y operar con ellas en el proceso del pensar. Puntualizando en la segunda distinción, Marcuse asienta que todo concepto forma una abstracción, es el producto de un proceso reflexivo que comprende el objeto teniendo en cuenta no sólo el contexto donde éste se da sino también se comprende el objeto analizando otros factores que no aparecen en la experiencia inmediata. Así, el concepto se caracteriza por ser siempre abstracto y general “lo es porque el concepto abarca algo más y diferente que una cosa particular, concreta”<sup>50</sup>. La razón de ello, es que si bien el concepto remite a una cosa en particular, a ésta solo se le comprende teniendo en consideración su condición y su relación universal que establece el modo en que se nos da como objeto concreto de la experiencia. Se suma a lo expuesto, que en primera instancia existe una identificación entre el concepto y el objeto, por cuanto aquél es enunciado por el primero, se entiende luego su diferenciación cuando se acepta

---

<sup>50</sup> Ibid. p. 136.

que en opinión del autor el concepto se caracteriza por ser abstracto y general.

Con base en lo manifestado Marcuse, aborda una tercera distinción entre los **conceptos cognoscitivos y los operacionales**. Ahondando en algunas particularidades, **los primeros** se caracterizan por tener un sentido transitivo que implica ir más allá de la experiencia inmediata y tener en cuenta los procesos y las condiciones en que aparece el hecho mismo, lo que establece para la elaboración de conceptos cognoscitivos ir más allá de la falaz concreción del empirismo positivo. Esto señala superar el contexto particular donde aparece el hecho y tener en cuenta el marco histórico universal donde se presenta aquél. En cuanto a **los conceptos operacionales** se caracterizan por ser acrílicos y traducir conceptos universales a términos con referentes particulares. Estos conceptos dentro de la sociedad real establecida al ser impartido dentro del estudio y examen de esa sociedad, llegan a una falsa concreción. Al interior de ese contexto el individuo y su conducta son estudiados en un sentido terapéutico, esto es, se trata de adaptar aquél a su sociedad.

El carácter terapéutico del concepto operacional se puede dilucidar palpablemente allí donde el pensamiento conceptual es puesto al servicio del mejoramiento de las condiciones reales existentes, al interior de las instituciones sociales dadas, más explícitamente se hace referencia a la sociología y psicología empírica. En estas disciplinas se formula el marco teórico y práctico teniendo como base para el

análisis la sociedad establecida. Sin embargo, si esta última se hiciera objeto de una reflexión concienzuda, aquél análisis teórico – práctico cambiaría de inmediato de definición. Se precisa para lograr lo dicho, la elaboración de conceptos cognoscitivos que exigen trascender la falaz concreción del empirismo positivista, pues, los conceptos operacionales se tornan falsos cuando armonizan los hechos dentro de la totalidad represiva y aceptan los términos de esta totalidad como los términos del análisis. “La traducción metodológica del concepto universal en operacional se convierte así en una reducción represiva del pensamiento”<sup>51</sup>.

Para ilustrar esta cita, Marcuse aborda un estudio antiguo realizado en los talleres **“Hawthorne de la Western Electric Company”**, por sociólogos cuyo propósito era discernir cómo eran las relaciones de trabajo. Al dilucidar ese propósito, se pretende ver cómo allí en ese examen los conceptos operacionales han llegado a constituir un método de manipulación para mejorar el control social.

Dentro de los talleres, los trabajadores se habían quejado tanto de las condiciones de trabajo como de los salarios. Los investigadores sociales haciendo un estudio del asunto llegaron a la conclusión que las declaraciones fueron manifestadas con términos vagos e indefinidos que no remitían al contexto particular donde se enunciaban. En otros términos, las quejas se hicieron en términos muy generales, tales como “los servicios no están limpios, el trabajo es peligroso, la paga es

---

<sup>51</sup> Ibid. p. 138.

baja"<sup>52</sup>. Sobre esta base, su papel – de los investigadores – consistiría en traducir todas estas declaraciones generales a referentes particulares. De ese modo, iluminados por el pensamiento operacional, aquellos hacen énfasis en las declaraciones que identifican las operaciones y las condiciones particulares con las condiciones generales, disolviendo éstas últimas en las primeras. Sólo había que cambiar las condiciones concretas para solucionar el problema. Para ilustrar lo expuesto, se plantearán dos ejemplos. En el primero, la declaración de un trabajador, planteado en los siguientes términos “los servicios no están limpios”, la cual fue traducida a términos como “en tal cual ocasión yo fui al servicio y la taza estaba sucia”<sup>53</sup>. El estudio asentaba que ello se debía como consecuencia de la negligencia de algunos empleados. Para mejorar la situación, se proclaman campañas de aseo. De esta manera múltiples quejas fueron reinterpretadas y usadas para realizar mejoras. Pasando a otro ejemplo, se tiene como (x) trabajador se queja de su salario. Un examen del asunto revela que este trabajador tiene en el hospital a su mujer; por ende, sus actuales ganancias son insuficientes para atender sus actuales obligaciones financieras. El análisis funcional hecho por el investigador operacional establece que ante esa situación, se debía reinterpretar la queja o la declaración de ese empleado, haciéndose énfasis en su situación particular y concreta. Solucionándose su problemática de sus cuentas en el hospital, ese trabajador aceptará que su paga no es baja y que

---

<sup>52</sup> Ibid. p. 139.

<sup>53</sup> Ibid. p. 140.

solo esa idea surgió ante una condición particular e individual que puede ser análoga a otras situaciones individuales. Su caso es visto no como el de un trabajador en general sino como el empleado perteneciente a la planta Hawthorne de la **“Western Electric Company”**. El investigador operacional así, establece tratar las relaciones entre empresario y empleado teniendo presente qué es lo que está en la mente del trabajador particular en términos de un empleado con una historia individual y personal. Rechazan, por consiguiente, una actitud que se dirige al empleado en general. En última instancia, su análisis funcional, tiene un carácter terapéutico, “una vez que el descontento personal es separado de la infelicidad general, una vez que los conceptos universales que se oponen a la funcionalización son disueltos en referencias particulares, el caso se convierte en un accidente tratable y de fácil solución”<sup>54</sup>.

Concluyendo esta sección con el anterior análisis entre lo que constituiría para Marcuse un pensamiento Unidimensional y un pensamiento Bidimensional, y por otra parte, la diferencia establecida entre conceptos operacionales y los cognoscitivos, se señaló en ambos exámenes cómo el empirismo positivista dado su falaz concreción, sumía el pensar en una falsa conciencia por cuanto suprimía en aquel la contradicción, negaba la utilización de los conceptos dialécticos, los cuales se edificaban desde un matiz histórico, se hacía referencia con esa

---

<sup>54</sup> Ibid. p. 141.

descripción al lenguaje y al pensamiento positivista; cuya característica básica, era la funcionalización de los mismos. Desde esta perspectiva en el siguiente apartado se examinará de qué modo se establece en la sociedad tecnológica esa falsa conciencia y cómo ello es un elemento ideológico que envuelve a esa sociedad, en especial, que se encierra en el campo del lenguaje.

## **2.1 EL USO IDEOLÓGICO DEL LENGUAJE EN LA SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL – LA FALSA IDEOLOGÍA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA -**

En el capítulo precedente se tematizó la idea de Marcuse que hacía referencia al "Universo del discurso y la acción" como un universo vacío, reificado, carente de significado dentro del marco de la sociedad establecida: es decir, en las sociedades altamente industrializadas Marcuse observaba con el desarrollo del método científico el establecimiento de un operacionalismo en las ciencias físicas y un behaviorismo en las ciencias sociales. Su rasgo común: un empirismo acabado en el tratamiento de los conceptos, cuyo significado se limitaba a representar determinadas operaciones y modos de comportamiento. El pensamiento operacional mostraba el nuevo modo de pensar en Psicología, Sociología, Filosofía, etc., con Bridgman, se anunciaron las consecuencias de esta situación para la sociedad dada:

"Cuando se adopta este punto de vista operacional, ello importa algo más que un estrecho empleo de la expresión "concepto". Importa una profunda alteración de todos nuestros hábitos de pensamiento, pues en el futuro no emplearemos en nuestro pensar concepto alguno que no podamos explicar suficientemente con ayuda de operaciones"<sup>55</sup>.

De esta manera nacía el pensamiento y la conducta unidimensionales, opuestos a las ideas y metas que rechazaban por su contenido a la racionalidad del sistema dado; ahora, el universo del discurso y las acciones vigentes rechazaban los elementos trascendentes de la razón, lo que representa –para Marcuse- la contrapartida académica de la conducta impuesta por la sociedad. Esta suprimía el pensamiento conceptual, las categorías dialécticas e históricas, el lenguaje y el pensamiento multidimensional con el establecimiento del punto de vista operacional y conductista; practicado como hábito de pensamiento, se transformaba en la actitud mental oficial del sistema.

El análisis que sigue mostrará en qué sentido la preferencia otorgada a los conceptos operacionales y conductistas por la Sociedad Tecnológica se convierte en un **elemento ideológico para esa sociedad**; imposibilitando las alternativas y los esfuerzos de emancipar el pensamiento y el comportamiento respecto de la realidad dada. Razón teórica y práctica coinciden en un operacionalismo que ha transformado el progreso científico-técnico en instrumento de dominación. En la

---

<sup>55</sup> BRIGMAN, P.E. *The logic of modern physics*, Nueva York, 1972. P. 5. Citado por Kurt Lenk "El concepto de ideología". Buenos Aires: Amorrortu, 1992. p. 358.

teoría y en la práctica, el operacionalismo se convierte en la teoría y la práctica de la contención.

Anteriormente se había comentado – con Marcuse – el hecho del desfase entre la teoría y la práctica en las sociedades altamente desarrolladas. O sea: no existe en la situación actual una vinculación dialéctica entre la teoría y la práctica por dos razones; la primera, por cuanto en esta sociedad no hay una fuerza revolucionaria histórica<sup>21</sup> clara como en los primeros estadios de la sociedad industrial lo era la clase obrera para Carlos Marx, que llevaría a cabo el cambio social “un cambio cualitativo que establecería instituciones esencialmente diferentes, una nueva dirección del proceso productivo, nuevas formas de existencia humana”<sup>56</sup>. Se agregaba la integración de la clase obrera y su apoyo al sistema establecido; el interés en el mantenimiento del statu quo institucional aunaba las dos clases anteriormente enemigas, proletarios y burgueses. Justificado por los logros de la ciencia y la tecnología el statu quo desafiaba toda trascendencia. **En segundo lugar**, continuo a esto se decía como en la etapa de gestación de la teoría social de la sociedad industrial, las primeras categorías eran sobre todo **categorías negativas** que manifestaban la oposición básica respecto al estado de cosa

---

<sup>21</sup> En esta parte deseo hacerle justicia a Marcuse sobre la atribución que se le hace respecto a que la clase trabajadora ya no es un sujeto revolucionario. En realidad, este señalamiento lo hace exclusivamente para la clase obrera de los Estados Unidos; lo que no implica un juicio de valor de esta clase en general. En Francia e Italia, este juicio no podría ser aplicado; no cuando en estos países su nivel de vida no es simétrico con el de los Estados Unidos. Por ende, la fuerza radical de esa clase en esos contextos es más fuerte que en este último país. Remitirse a la disputa entre Marcuse y Popper acerca de nuestra racionalidad crítico-social. H. MARCUSE, K. POPPER Y M. HORKHEIMER. “A la búsqueda del sentido”. Salamanca: Sígueme, 1998. p. 42.

<sup>56</sup> MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 52.

vigente. Conceptos tales como: **sociedad, estado, familia, individuo**, etc. expresaban la tensión y la contradicción del sistema social existente; así, el pensamiento se vinculaba con una práctica concreta que planteaba alternativas para la construcción de una realidad social distinta y más humanitaria. Éste era el pensamiento negativo que necesitaba una lógica – dialéctica capaz de revelar la represión, la enajenación y la ausencia de libertad que se patentizaba en el orden establecido. En otros términos, la meta del pensamiento negativo era – y es – la crítica de una civilización que se ha vuelto enajenadora y represiva hasta los límites de lo tolerable. Como ejemplificación se mencionó el pensamiento de Marx – Engels dilucidado en la obra del “Manifiesto del partido Comunista”. El lenguaje utilizado allí expresaba la tensión entre el “Es y el Debe Ser”, “lo dado y lo posible”, con lo que se desarrollaba un pensamiento bidimensional, dialéctico e histórico; los conceptos dialécticos allí se desarrollan dentro de una dimensión histórica y su realización se dilucidaba como un acontecimiento histórico. Sólo de esta manera el pensamiento era – y es – crítico, desmistificador de la opresión y la represión de la sociedad. En otras palabras, el **lenguaje del pensamiento negativo o bidimensional** se caracterizaba por vincular predicados contradictorios que no expresaban los mismos adjetivos explicativos, sustantivos que posibilitaban el desarrollo multidimensional del significado que al ser expresado permitían al receptor manifestar explicaciones esencialmente distintas. El resultado, un universo del discurso cualitativamente diferente. Esto, a su vez, permitía no sólo la preservación de los elementos trascendentes y oposicionales de la razón sino también la conservación de ese espacio privado en donde se

gestan esos elementos, y en donde se permite que hombres y cosas se conviertan en lo que realmente son, contrariamente a la aceptación de la realidad según es en su frustración actual. Marcuse tilda este espacio como "libertad interior" del individuo. Para ello, se diferenciaba el interés social y general del particular, lo que brindaba un discurso y una comunicación que establecía la expresión de la protesta y la negación antes que su inmunización hacia aquellos. Dentro de ese marco, la palabra rechaza el orden unificador de la oración. Hace estallar la estructura preestablecida de significado. De manera tal que las categorías del pensamiento crítico-negativo implican un grupo de atributos no fijos, polidimensionales; así, la conducta lingüística no impide el desarrollo conceptual ni es contraria a la abstracción y a la mediación ni se rinde a los hechos inmediatos reconociendo tanto los factores presentes en los hechos como su contenido histórico. Se manifiesta, por consiguiente, dentro del mundo del discurso y la conducta la comunicación de un lenguaje crítico, dialéctico que no absorba los elementos trascendentes negativos y oposicionales de la razón.

Hasta el momento se ha descrito la situación en la que se encontraba el lenguaje y el pensamiento en la génesis de la teoría social de la sociedad industrial. Esta argumentación sirve de empalme para dilucidar ahora cómo en la situación actual la sociedad altamente industrializada anula la vinculación dialéctica entre la práctica y la teoría. Aspecto que dificulta la crítica a la civilización represiva y la implantación, por tanto; de más justicia, más humanitarismo como lo afirma el neomarxista, Marcuse, dentro del marco de la sociedad democrática occidental.

Con el ascenso de la racionalidad operacional, la estructura teórica se ha vaciado: categorías como libertad, sociedad, igualdad e individuo perdieron su fuerza crítica en el momento que pasaron a ser conceptos descriptivos, operacionales, encubridores, funcionales. En otras palabras, se hace referencia al **pensamiento positivo** en oposición al negativo, cuya característica esencial es precisamente su énfasis en categorías o conceptos operacionales – definidos ya por Bridgman E.P. – esto imposibilita tal como sí lo hacía el pensamiento negativo develar la represión, la enajenación y la falta de libertad del sistema existente en la sociedad del Capitalismo avanzado. Esta sociedad, entonces, integra un pensamiento unidimensional que establece una lógica manipulativa, totalitaria; una sintaxis de la contradicción que proclama la reconciliación de los opuestos aunándolos en una estructura familiar; sustantivos funcionales que militan contra el desarrollo y la expresión de conceptos; esto es, **el lenguaje funcionalizado**, unificado; lenguaje que Marcuse manifiesta integra la actual sociedad industrial evolucionada. En aquel lenguaje la racionalidad behaviorista suprime los elementos trascendentes negativos y oposicionales de la razón. La eliminación de estos elementos acaba con el carácter histórico del pensamiento; la restricción y la falsa concreción en que se sume aquél significa la eliminación de la oposición y la lucha contra una sociedad que

“Sobre la base de esta creciente productividad del trabajo y la abundancia cada día mayor de mercancías, ha iniciado una manipulación, una orientación de la conciencia y de la inconsciencia, que es para el Capitalismo tardío uno de los mecanismos de control más necesarios. Es, pues, indispensable crear constantemente nuevas necesidades e

incluso apetitos instintivos para incitar a los individuos a seguir comprando las mercancías que se producen sin cesar y convencerles de que tienen en efecto necesidad de estas mercancías y de este modo reproducen el sistema capitalista, incluso en sus necesidades [...]"<sup>57</sup>.

En este sentido, con la decadencia de la conciencia auténtica, con el control de la información, con la absorción del individuo en los medios de comunicación de masas, se administra y se confina el conocimiento.

Marcuse critica la pérdida de la conciencia y el inconsciente individual. La realidad tecnológica sucumbe ese espacio privado donde el hombre es y sigue siendo él mismo. La pérdida de ese espacio es la contrapartida ideológica del proceso material a través del cual la sociedad de la opulencia armoniza la oposición. "El resultado es, no la adaptación sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo"<sup>58</sup>.

Por consiguiente, en la medida en que se pierde esa dimensión privada del individuo, la oposición al sistema se torna inefectiva, encontrando aquel – sujeto – su ideología en la rígida orientación del pensamiento y la conducta establecidos por la realidad tecnológica. El statu quo legitimado por la creciente productividad y afianzado por los logros de la ciencia y la técnica contradice y se opone al cambio

---

<sup>57</sup> MARCUSE, H. POPPER, HORKHEIMER. A la búsqueda del sentido. Salamanca: Sígueme, 1998. p. 38.

<sup>58</sup> MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 40.

social o cualitativo de la sociedad existente. Así, se proyecta un mundo: se construye el universo dado y concreto del discurso y la acción con el cual el proyecto científico se realiza y se produce la mentalidad y la conducta que justifica los aspectos opresivos del sistema. Agrega Marcuse:

“En el grado en que corresponden a la realidad dada, el pensamiento y la conducta expresa una falsa conciencia, respondiendo y contribuyendo a la preservación de un falso orden de hecho. Y esta falsa conciencia ha llegado a estar incorporada en el aparato técnico dominante que a su vez la reproduce vivimos y morimos racional y productivamente. Sabemos que la destrucción es el precio del progreso, como la muerte es el precio de la vida (...) que los negocios deben ir adelante y que las alternativas son utópicas. Esta ideología pertenece al aparato social establecido; es un requisito para su continuo funcionamiento y es parte de su racionalidad”<sup>59</sup>.

Desde esta perspectiva con la implantación en el universo del discurso y la acción de la racionalidad operacional; vinculante de un lenguaje funcional, entre cuya implicación está su orientación a identificar la cosa con su función<sup>22</sup>, y la eliminación de los conceptos históricos trascendentes – que configuran el punto

<sup>59</sup> Ibid. p. 172.

<sup>22</sup> Como se recordará, el pensamiento operacional se puede palpar con claridad con la definición de Bridgman del concepto longitud: “Manifiestamente sabemos lo que entendemos por longitud cuando precisamos cuán largo es este o aquel objeto, y el físico no necesita más. A fin de hallar la longitud de un objeto tenemos que ejecutar determinadas operaciones físicas. Tan pronto como establecemos las operaciones mediante las cuales medimos la longitud, queda establecido también el concepto de longitud: este no significa más que la serie de operaciones mediante las cuales la longitud es determinada. En general, todo concepto no significa otra cosa que una serie de operaciones; el concepto es sinónimo de la serie de operaciones correspondientes”. Remitirse nuevamente a Bridgman, P. *The logic of modern physics*. Nueva York, 1927. P. 5. “El concepto de la ideología” de Kurt Lenk. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. p. 358.

crucial para la negación del sistema – cabe plantear los siguientes interrogantes<sup>23</sup>  
 – con Marcuse -.

- ¿Sobre qué bases se podrá trabajar contra el sistema del Capitalismo tardío?
- ¿Qué de malo tiene este sistema como para que nos atrevamos a predicar el riesgo gigantesco de subversión?
- ¿Cómo se organizará la sociedad en las actuales condiciones económicas e industriales?

Pero aunque todavía quedan muchas preguntas por formular, el neomarxista Herbert Marcuse, piensa que la comunicación y el lenguaje funcional no permiten contestar los anteriores interrogantes. La eliminación de las categorías históricas, trascendentes, dialécticas, es una supresión de las ideas humanitarias y morales. Si las excluimos desde el principio en nuestras argumentaciones dice el neomarxista nuevamente: ¿qué tiene en realidad de malo este sistema que amplía sin cesar la riqueza social, de tal modo que capas de la población que antes vivían en gran pobreza y miseria hoy poseen automóvil, televisor y su pequeña viña en barrio residencial? Se acaba entonces, por hallarse en la situación y en la orientación de la racionalidad existente, esta es, la racionalidad tecnológica o unidimensional, que justifica un sistema que utiliza las fuerzas productivas de que

<sup>23</sup> Ver "El final de la utopía". Barcelona: Ariel, 1968 del mismo autor.

dispone para explotar y oprimir; un sistema que para proteger su abundancia equipa el mundo llamado libre con dictaduras militares y policíacas. Por ende, un universo del discurso reificado que elimina un pensamiento conceptual e inhabilita a los individuos para comprender la situación de represión, enajenación y la falta de libertad en la que se encuentran, cómo pretende definir auténticamente categorías como: igualdad, libertad, justicia, ideas exclusivas de un mundo más humanitario. La conversión de esas categorías a conceptos operacionales, descriptivos, **representa un uso ideológico del lenguaje**. Lo representa sencillamente porque estas categorías no expresan un significado que invite a la reflexión y a la crítica del sistema existente; se les redefine tal y como la sociedad opulenta exige para sostener el pensamiento positivo, y la administración de la vida pública y privada de los sujetos. Estos últimos transformados en meros apéndices del poder represivo, en instrumentos de la dominación y la manipulación de aquellos que detentan o poseen el poder. Se agrega, que un pensamiento reificado e integrado al sistema de represión no puede exigírsele el reconocimiento de la realidad como lo que realmente es ni mucho menos trascenderla. Para Marcuse, entonces, la fuerza del pensamiento reside en la absoluta capacidad de negación de su crítica, de la no-aceptación de la realidad que cotidianamente contrastamos para comprenderla. Esto sería el pensamiento crítico negativo que vincula categorías cognoscitivas y conceptuales. Es esta fuerza del pensamiento negativo la que deben reivindicar los sujetos para preservar al pensamiento crítico de la factualidad de la realidad que lo reifica y lo hace perder su fluidez como entregar prisionero al sistema desde el momento en

que se afirma como pensamiento positivo. El pensamiento dialéctico – nos dice Marcuse – si desea conservarse vivo, no puede dejar de ser ejercicio crítico negativo<sup>24</sup>, pues,

“El mundo de la experiencia inmediata – el mundo en el que nos encontramos viviendo – debe ser comprendido, transformado, incluso subvertido para poder llegar a ser aquello que realmente es. En la ecuación Razón = Verdad = Realidad, que une los mundos subjetivos y objetivos en una unidad antagónica, la razón es el poder subversivo, el "poder de lo negativo" que establece, como razón teórica y práctica, la verdad para los hombres y las cosas; o sea, las condiciones dentro de las que los hombres y las cosas llegan a ser lo que realmente son”<sup>60</sup>.

De lo contrario, si se renuncia al poderío del pensamiento crítico ¿qué clase de sujetos se estarían formando para el futuro y el desarrollo de la sociedad?

Ahora, lo que está en juego aquí es: en primer término, la **transformación radical de la conciencia**, esa que se necesita para que los hombres estén alerta y critiquen esas condiciones de servidumbre y esclavitud a las que el sistema los somete cuando consigue con el desarrollo de la técnica y de la productividad disimular las contradicciones externas e internas del Capitalismo tardío. En segundo término, está en juego la pretensión de lo que Marcuse ha denominado, **la fundamentación de una nueva antropología**.

---

<sup>24</sup> Remitirse al texto “Razón y revolución”. Madrid: Alianza, 1971.

<sup>60</sup> Ibid. p. 151.

“Lo que pretende obtener Marcuse no es nada menos que la creación de un hombre nuevo; que no conozca la idea mortífera de la competencia propia del Capitalismo, que haya perdido su agresividad y, en cambio, actué solidariamente; un hombre que odie profundamente la guerra. Una utopía de un aspecto seductor, a lo que de buena gana nos entregaríamos”<sup>61</sup>.

Marcuse piensa entonces que se necesita un individuo emancipado de un mundo de trabajo que les impone sus necesidades, se necesita la toma de una conciencia auténtica por aquel de una realidad tecnológica, que **ideológicamente** hace conciliar sus intereses globales con los particulares; además, organiza y define tanto al hombre como a la naturaleza técnicamente. Satisfaciendo de un modo más creciente las necesidades que esta misma le impone; necesidades de las cuales el individuo no posee ningún control.

Pero en tanto el aparato productivo mantenga el sujeto manipulado y adoctrinado hasta sus propios instintos – he allí su función ideológica – y se le sature con el predominio de **necesidades represivas**, y aparte se sostengan controles sociales sobre su vida que sustenta su alienación, todo cambio social queda en contención y reprimido. Acoger aquel sólo es posible cuando la sociedad dada deje de existir la aceptación de sus principios e instituciones represivas, esto por cuanto sólo glorifica los criterios de una racionalidad instrumental que desplaza toda eticidad en la ciencia y la tecnología. Se precisa en esa medida la satisfacción de las

---

<sup>61</sup> MARCUSE, POPPER, HORKHEIMER. Op. cit. p. 28.

necesidades biológicas o vitales – entiéndase por estas necesidades básicas como el alimento, el vestido y habitación – las necesidades distintas a las mencionadas serán definidas por los mismos sujetos sólo cuando su pensamiento y acción no sean las equiparadas por el sistema dado, nos referimos a la lógica, la comunicación, el lenguaje y el discurso positivo. De lo contrario, toda la estructura de la existencia humana estará encajada en un estado de esclavitud. Aparte de **una nueva base técnica** como planteará Marcuse, lo que se necesita también como dice Habermas<sup>25</sup> es una nueva relación del hombre entre ciencia y técnica que no excluya su eticidad ni la acción comunicativa.

Siguiendo lo expuesto, la civilización industrial contemporánea demuestra que los términos tradicionales de libertades económicas, políticas e intelectuales no pueden ya definir hoy día la sociedad libre, se precisa pues nuevas formas de realización que correspondan a las nuevas capacidades de la sociedad. Pero esos nuevos modos de realización deben estructurarse en términos negativos. Así, la libertad intelectual significaría recobrar el pensamiento individual absorbido actualmente por el adoctrinamiento de masas. La libertad política consistirá en liberar al individuo de una política sobre la que no se ejerce ningún control efectivo. De la misma manera, la libertad económica significará superar ese estado de la lucha por la existencia. Marcuse dirá que se hace necesario implantar la pacificación por la existencia – esto es, implantar una sociedad no

---

<sup>25</sup> Ver el texto "Ciencia y técnica como ideología" del mismo autor. Madrid: Tecnos, 1984.

represiva – lamentablemente la civilización industrial niega el tipo de libertades antes planteadas a nivel intelectual, político y económico.

Con base en lo dicho por Marcuse se puede afirmar entonces que la sociedad de la opulencia en la forma que está organizada ausenta a la independencia de pensamiento y al derecho de oposición política de su función básica. Las categorías que trascienden esa sociedad quedan desprovistas de sentido; en relación con el universo establecido del discurso y la acción, la no contradicción y la no trascendencia es el común denominador. El empirismo total revela su función ideológica en la filosofía contemporánea y en la política la tecnología provee la gran legitimación del poder represivo – ambos aspectos se abordarán en el siguiente capítulo titulado “Las consecuencias filosóficas y políticas del cierre del universo del discurso” –.

Para dilucidar estas argumentaciones se abordará un análisis hecho por el autor referente a la actividad política ejercida en los Estados Unidos en 1952; el propósito de este examen, es mostrar cómo la traducción a un lenguaje operacional del análisis resulta ideológica dentro del marco del universo del discurso y la acción en la civilización altamente industrializada. Muy especialmente se intenta mostrar hasta qué punto el proceso electoral constituye una manifestación democrática o no. Lo que implica simultáneamente una definición del concepto de democracia. Para esto, se tienen en cuenta dos teorías

manifestadas por Morris Janowitz y Dwaine Marvick<sup>26</sup> ilustrados en su ensayo: "Presión competitiva y consentimiento democrático", éstas son:

- **La teoría del mandato**, cuya génesis se remonta a las conceptualizaciones clásicas de democracia, plantea que para el proceso de elección de un representante se tenga en consideración las pautas establecidas por el electorado. Así, la elección sólo es un mecanismo para garantizar a los constituyentes que los representantes se acogerán a sus instrucciones.
- **La segunda teoría, la competitiva**, establece que el proceso electoral es un mecanismo para escoger entre un número de candidatos que nos representarán en los cargos públicos. Para acceder a este último los candidatos compiten.

En los Estados Unidos, la primera teoría fue objetada como no realista, no describía la situación o el proceso electoral en ese país correctamente. Pues, se precisaba para aceptar una teoría del mandato una opinión articulada de la campaña electoral que es improbable hallar en ese país. De ese modo se acepta la segunda teoría.

---

<sup>26</sup> Ver "El Hombre Unidimensional". p. 144.

Sobre esta base, simultáneamente, era importante analizar cuándo la competencia política estaba ligada a un proceso de consentimiento o manipulación. Para discernir éstos se dan tres criterios a seguir:

- a. Se necesitan dos candidatos con cualidades antagónicas, pero ambos bien orientados, que sobresalgan entre el resto y con la oportunidad de ganar. La soberanía del electorado estará en acertar quién es el mejor.
- b. Se necesita para una elección democrática que los dos partidos más representativos, cuyos candidatos son los más opcionados, mantengan los votos establecidos, ganen más adeptos sin importar si provienen de un partido en oposición o rival.
- c. El último criterio establece que se necesita para una elección democrática que uno u otro partido den lo máximo de sí, para ganar las elecciones actuales. Pero aquel que pierda, en las próximas elecciones buscará los medios para lograr la victoria.

En opinión de Marcuse, los anteriores criterios son erigidos y establecidos dentro del marco real del orden establecido, lo que implica un análisis cerrado del proceso electoral para determinar si fue o no democrático. Lo es por cuanto el juicio de aquella situación se tiene que hacer en los términos y en el lenguaje del

discurso establecido por la realidad dada, imposibilitando la crítica del contexto donde surgen los hechos.

Dentro del marco de esa sociedad de antemano se predetermina el desarrollo y la función del individuo. Por consiguiente, un examen no operacional de esa situación dictaminará el proceso electoral concerniente como no democrático u autónomo. No obstante, la investigación operacional al reducir su análisis a los hechos y no a la crítica de éstos ni al orden real establecidos **concluye positivamente, dilucidando las elecciones de 1952, como un proceso de consentimiento auténtico.** Pero un análisis que metodológicamente elude y niega los conceptos **transitivos** se vincula así mismo con una **falsa conciencia**. "Su mismo empirismo es ideológico", esto es así, porque ese examen operacional del asunto no puede discernir si en el fondo la campaña electoral fue un proceso de consentimiento auténtico o no, o si fue producto de la manipulación, pues ni siquiera, "los mismos partidos establecidos sus políticas y maquinaciones (...) son puestos en cuestión"<sup>62</sup>.

Para lograr esto – es decir, criticar la realidad dada – la investigación necesitaría acoger un sentido transitivo. Implicaría además un nivel de opinión articulada posible sólo en un proceso electoral libre de manipulación y adoctrinamiento. Por

---

<sup>62</sup> Ibid. p. 148.



ende, soberano y autónomo a la hora de imponer sus directrices a su representante. Pero esta visualización es objetada como no realista, por cuanto es improbable encontrarla. Agrega Marcuse: "Tiene que serlo si uno acepta el nivel de opinión de ideología prevaleciente de hecho, como capaz de prescribir el criterio válido para el análisis sociológico"<sup>63</sup>. Por consiguiente, este último al excluir de su examen los conceptos transitivos, liga al pensamiento una falsa conciencia, de allí su mismo empirismo es ideológico. Esta falsa ideología empirista hay que desmentirla, de lo contrario: "No queda nada de la ideología más que el reconocimiento de aquello que es: un modelo de conducta que se somete al poder abrumador de la realidad establecida. Contra ese empirismo ideológico, la franca contradicción reafirma su derecho... aquello que es no puede ser verdad"<sup>64</sup>.

La denuncia de la reificación del pensamiento, de la ideología en el contexto de la realidad tecnológica por parte de Marcuse constituye una crítica al pensamiento positivo que excluye de su lógica la utilización de conceptos transitivos, trascendentes, dialécticos al encerrar aquel en el cerrado universo operacional. **Este pensamiento y esta lógica positiva** excluye la tensión entre lo dado y lo posible, el "Es y el debe ser", la esencia y la apariencia, esto señala que la definición dialéctica del pensamiento define el movimiento de las cosas desde

---

<sup>63</sup> Ibid. p. 147.

<sup>64</sup> MARCUSE, citando a Theodor W. Adorno "Ideologie" en Kurt Lenk (ed). (Ideologie (Neuwied, Luchterband, 1961. p. 262s. Ernst Bloch, Philosophische Grundfragen I (Frankfurt, Suhrkamp, 1961), p. 65. En la obra El Hombre Unidimensional. p. 150.

aquello que no son hasta aquello que son. En este sentido, se clarifica que el objeto del pensamiento dialéctico no es ni la forma de pensamiento abstracto y general ni los datos de la experiencia inmediata más bien, su verdad se alcanza cuando el contenido histórico entra en el concepto dialéctico y determina metodológicamente su función; **este pensamiento es negativo**. El pensamiento de Marcuse se desarrollará incesantemente apoyando las formulaciones de la **filosofía negativa**, de la dialéctica de la negación, es decir, la negación de la enajenación, de la represión y de la no libertad. Ello explica por qué es importante despertar a la razón de su letargo reificado, como también desmistificar los sutiles engaños de las filosofías que se presentan como pragmáticas implantadas en el positivismo. En este sentido, **el pensamiento crítico negativo** necesita una extrema apertura y un desprecio absoluto por las tentaciones del **pensamiento positivo**.

Por ende, para Marcuse el pensamiento negativo pierde su fluidez y efectividad cuando se entrega, adapta y se reafirma como pensamiento positivo. En lo sucesivo constituirá como interés de este trabajo analizar y tematizar las consecuencias filosóficas y políticas de abandonar en la situación histórica, de hoy el pensamiento negativo. **¿El triunfo de la filosofía positiva como único pensamiento realista qué resultados trae y cuáles son sus implicaciones políticas?** Esto será explicado en el siguiente capítulo.

## 2.2 LAS CONSECUENCIAS FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS DEL CIERRE DEL UNIVERSO DEL DISCURSO

Según se veía en los apartados anteriores, la realidad tecnológica definía el mundo objeto<sup>27</sup>, inclusive a los sujetos que lo experimentan como instrumentos. La Racionalidad Tecnológica vinculándose al sistema social, bajo la idea del creciente nivel productivo; esto es, la productividad y el potencial de crecimiento de este aparato producía metódicamente **conciencia falsa**, que apoyaba esa producción dominante y la estructura técnica del aparato de producción; rechazando la conciencia verdadera que comprendía y superaba esa sociedad. Se añadía, que esta sociedad, es decir, la de la opulencia, dentro del marco de la realidad social existente estructuraba el universo del discurso y la conducta, por medio del cual se reproducía la racionalidad establecida en el cerrado universo operacional de la civilización avanzada. En otros términos, se hizo referencia al **pensamiento positivo**, entre cuyas características se destacó su énfasis en categorías o conceptos operacionales y su falta de crítica, de cuestionamiento del mundo de la experiencia inmediata; contrariamente, es un pensamiento que se somete a aquel cuando elude las categorías cognoscitivas, trascendentes; por ende, históricas. En este sentido, es un pensamiento reificado, incapaz de develar la enajenación, la represión y la falta de libertad del sistema establecido en

---

<sup>27</sup> Ver "El Hombre Unidimensional". Barcelona: Ariel, 1990. p. 247.

la sociedad del Capitalismo avanzado. Desde esta perspectiva la preferencia otorgada a los conceptos operacionales por la sociedad tecnológica se transformaba en un elemento ideológico para esa sociedad, esto por cuanto, esos conceptos funcionales no possibilitaban a los individuos tomar conciencia de su situación de enajenación y represión ni manifestar una crítica incisiva en contra de los cimientos o la base del sistema. Continuando esa descripción, Marcuse, aborda una crítica a la **filosofía analítica contemporánea**, explicitando que ésta acoge las características antes mencionadas del pensamiento positivo. En esta sección inicialmente se tematizará esa crítica y luego, se dilucidará las implicaciones políticas de un discurso reificado y represivo o un lenguaje unidimensional para la sociedad de la opulencia.

Inicialmente, Marcuse parte manifestando una crítica a lo que representa el positivismo – tal como lo haría también E. Husserl y Habermas<sup>28</sup>. El término primariamente fue empleado en la escuela Saint-Simoniana. Allí encerraba: (1) el sometimiento del pensamiento conceptual a la experiencia de los hechos para su ratificación; (2) analogar el pensamiento cognoscitivo a la exactitud y certidumbre

---

<sup>28</sup> Ver HUSSERL, E. "La crisis de las ciencias europeas". Barcelona: Crítica, 1991. Remitirse específicamente al artículo: *la filosofía como autoreflexión de la humanidad*. p. 140-141 y Habermas "Pensamiento postmetafísico" Madrid: Taurus, 1990. Remitirse especialmente a los capítulos II y III, titulados "Metafísica después de Kant" y "Motivos del pensamiento postmetafísico".

del pensamiento ilustrado en las ciencias físicas; (3) la idea del progreso siguiendo las dos anteriores orientaciones.

“Por positivismo podemos entender con Habermas la consagración de la metodología típica de las ciencias de la naturaleza como única forma posible de conocimiento científico. Habermas concibe filosóficamente el nacimiento de este positivismo como la sustitución de la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia”<sup>65</sup>.

Con Husserl, se mostró en su obra, “La crisis de las ciencias europeas”, la crítica a esa concepción positivista de las ciencias. Allí, señalaba la crisis en la que se subsumió la cultura occidental tras el legado histórico representado por el objetivismo científico y el creciente olvido del mundo de vida<sup>29</sup>, como reino de evidencias originarias. Para él, esa desorientación que se padecía en las ciencias afectó la posibilidad de una filosofía universal, apodíctica cuyo horizonte guiara el quehacer humano y abriera caminos hacia la búsqueda de la verdad. Ahora, la filosofía moderna se degrada a praxis mimética<sup>30</sup>, se extravía en posiciones

<sup>65</sup> UREÑA, Enrique. Op. cit. p.

<sup>29</sup> En su obra “Sobre la crisis de las ciencias europeas”, Husserl introduce la categoría de mundo de la vida en términos de crítica de la razón. Habermas ampliará su definición como concepto complementario del de acción comunicativa. Para mayor claridad de lo enunciado consultar la obra de Habermas “Pensamiento postmetafísico”, en especial el parágrafo titulado “El concepto pragmático-formal de mundo de la vida”, desde las páginas 91 a la 107.

<sup>30</sup> Esta expresión se puede entender como la identificación del pensamiento filosófico, con la realidad factual. Marcuse la denominaría concreción académica o behaviorismo filosófico. Ver capítulo de su obra El Hombre Unidimensional.

escépticas o irracionales. Se acoge entonces un racionalismo alicorto distintivo del objetivismo, el cual se hace pasar por racionalismo verdadero. Husserl tomando conciencia de la situación reivindica la necesidad de recuperar un sentido de razón, como universalidad para la filosofía.

Por tal motivo, si la ciencia y la filosofía desean salir de ese estadio de postración se contempla la necesidad de superar en primer término, la ingenuidad del racionalismo objetivista, y recuperar el racionalismo auténtico capaz de comprender la problemática del espíritu – comenta Husserl.

Siguiendo esa misma dirección de Habermas y Husserl, cuestionando esta orientación de la filosofía positiva – tal como la denomina Marcuse – piensa, que con estas características dentro del marco de la tradición filosófica aquella se inscribe como opuesta a una **filosofía negativa** – en el sentido de Hegel o Marx – la cual hace énfasis en categorías que ilustran tensión y contradicción con el universo dominante del discurso y la acción, utiliza conceptos trascendentes manteniendo su función de ser ejercicio crítico negativo del pensamiento. “En términos del universo establecido tales formas contradictorias de pensamiento son pensamiento negativo. El poder de lo negativo es el principio que gobierna el desarrollo de los conceptos y la contradicción se convierte en la cualidad distintiva



de la razón (Hegel)<sup>66</sup>.

No obstante, en la sociedad tecnológica, en la medida en que la realidad establecida es científicamente transformada, en la medida en que la sociedad se hace técnico-industrial, el positivismo halla el territorio para la edificación de sus **conceptos, categorías o lenguaje**. El pensamiento filosófico se torna pensamiento afirmativo; se habla así, de un behaviorismo filosófico que plantea una armonía entre el hecho y la verdad, la teoría y la práctica, haciendo énfasis en el uso común y general de las palabras, identificando como su preocupación principal la eliminación de los conceptos trascendentes: **La filosofía analítica contemporánea**, constituye un vivo ejemplo de lo antes planteado.

Los analistas del lenguaje orientándose en el universo reificado del discurso cotidiano abogan por el uso común de las palabras y rechazan el vocabulario intelectual de la metafísica. Aquello configura en el fondo una lucha contra la trascendencia conceptual y esto, a su vez, representa el signo de la concreción del pensamiento. El lenguaje que provee la mayor parte del análisis es un lenguaje que excluye los conceptos críticos. Se realiza entonces lo que Marcuse denominó el tratamiento terapéutico del pensamiento<sup>31</sup>, cuyo propósito en el caso de la filosofía es que se de la crítica dentro del universo del discurso establecido y el

---

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 198.

<sup>31</sup> Marcuse en esta parte clarifica que este tratamiento terapéutico es netamente académico a diferencia del dado en la Psicología y Sociología empírica, dirigido entonces hacia el intelectual.

crítico filosófico estigmatice las categorías no positivas como meras especulaciones o fantasías. Su tratamiento de los universales así lo deja entrever. "Se propone exorcizar mitos o fantasmas metafísicos tales como el espíritu, la conciencia, la voluntad, el alma, el yo, disolviendo la intención de estos conceptos en afirmaciones sobre operaciones, actuaciones, poderes, disposiciones, propensiones, habilidades"<sup>67</sup>. Estos universales son traducidos a términos de conducta; no obstante, esta conversión "debe ser puesta en cuestión, no sólo para bien del filósofo, sino para bien de la gente común en cuya vida y en cuyo discurso tal disolución tiene lugar"<sup>68</sup>.

Marcuse; entonces, critica el analista del lenguaje, quien somete su análisis a las orientaciones del universo reificado del discurso cotidiano, dilucidando y clarificando el discurso en los términos de ese universo se niega los elementos negativos del análisis, esto es, de aquello que es antagónico y contradictorio, que no puede entenderse en términos del discurso establecido. De esta manera, el empirismo del análisis lingüístico se mueve dentro de un marco que no permite la contradicción. Así, el pensamiento no sólo es encerrado en el uso común y de la concreción de la realidad existente, sino que igualmente se le ordena no hacer preguntas ni buscar soluciones más allá de las que ya están de antemano. Para Marcuse esto representa la miseria de la filosofía que integra sus conceptos al universo represivo del discurso dado y establecido por la realidad social,

---

<sup>67</sup> Ibid. p. 231.

<sup>68</sup> Ibid. p. 232.

desconfiando de la posibilidad de una experiencia cualitativa distinta a la confinada en esa realidad social. Por ende, en esa sociedad se dice, "la filosofía no debe interferir de ningún modo con el uso actual del lenguaje. Y no debemos adelantar ningún tipo de teoría. No debe haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Debemos hacer a un lado toda explicación"<sup>69</sup>.

En esta dirección, Marcuse muestra su preocupación por el destino del pensamiento, de la crítica; esto es, el pensamiento negativo. **¿Cómo preservar el derecho de hablar y reflexionar en otros términos distintos a los del uso común?** Términos que estarían llenos de sentido, agrega. El lenguaje común en su uso humilde como proclaman los analistas del lenguaje, tales como Wittgenstein, constituye el lenguaje que brinda en gran medida el material para el análisis; exigiendo como su marco de referencia el uso común de las palabras niega la posibilidad de vincular una crítica al análisis que contradiga el universo establecido del discurso. Desde ese horizonte, "la afirmación de Wittgenstein sobre que la filosofía <<deja todo como es>>: tales declaraciones exhiben [...] un sadomasoquismo académico, una autohumillación y autodenuncia del intelectual"<sup>70</sup>. Esta reflexión conlleva a Marcuse a cuestionar y mostrar su disentimiento con ese empirismo del análisis lingüístico, el cual se mueve dentro de un marco que no posibilita la contradicción. Se añade, por consiguiente, que

<sup>69</sup> MARCUSE, Herbert. cita a Blackwill "Logic and language, second series. ed. A flew Coxford, 1959. p. 49. Op. cit. p. 205.

<sup>70</sup> MARCUSE, Op. cit. p. 200.

un estudio descriptivo como el abordado por el analista del lenguaje no aporta en nada al conocimiento filosófico. Estas consideraciones son las que obligan al neomarxista a criticar la postura asumida por filósofos como Wittgenstein<sup>32</sup>, quien se mueve a juicio de Marcuse en un behaviorismo filosófico; en el momento de proclamar la camaradería del lenguaje

“Que excluye desde el principio el vocabulario intelectual de la metafísica; milita contra el anticonformismo inteligente [...] El lenguaje que provee la mayor parte del material para el análisis es un lenguaje purgado [...] de los medios de expresar cualquier otro contenido que no sea aquel que proporciona a los individuos su sociedad. El análisis lingüístico encuentra este lenguaje purgado como un hecho real y toma este lenguaje empobrecido como lo encuentra [...]”<sup>71</sup>.

En esta parte del análisis es interesante clarificar la diferencia existente entre el **lenguaje cotidiano y el filosófico**, con el interés de hacer ver que éste último no puede ser reducido en el primero como pretendían hacer los analistas del lenguaje.

**El lenguaje ordinario**, representa un instrumento práctico, en el sentido de que muchos términos cumplen la función de provocar una reacción de conducta cuando son emitidos. Por ende, no necesitan ser explicados dentro de un

<sup>32</sup> Estas consideraciones hechas por Marcuse a Wittgenstein no implican una subvaloración de su pensamiento filosófico ni de sus aportes. La crítica del autor en mención representa en el fondo una crítica a la filosofía analítica contemporánea en general.

<sup>71</sup> Ibid. p. 201-202.

contexto pragmático. El lenguaje común tiene un "uso humilde" de las palabras. Por contraste, **el lenguaje filosófico**, no tiene la pretensión de que se dé una transformación del significado en una reacción de conducta. Las proposiciones permanecen sin realizarse aunque éstas pueden colaborar en la guía de un proceso práctico. De esta manera, los términos filosóficos jamás pueden tener un uso humilde de las palabras como el que se da en el lenguaje ordinario con las palabras mesa, lámpara, silla, etc. "Así, la exactitud y la claridad en filosofía no pueden alcanzarse dentro del discurso común"<sup>72</sup>. Es más, en caso tal de que alguna vez la filosofía tenga por objeto el análisis del discurso común, su lenguaje se transformaría en **metalenguaje**. Sólo de esa forma la filosofía podría ofrecer para el análisis, un lenguaje trascendente para el universo del lenguaje común. Claro está, ese metalenguaje provendría del mismo universo del discurso y la acción que pretende criticar; pero, que – haciéndose énfasis – trascendería la dimensión totalitaria del universo establecido del discurso – quizás, esto señale que el lenguaje común provee las categorías para el análisis, lo que se cuestiona es su uso operacional y la concreción vinculante a esas categorías.

No obstante a esa clarificación, la filosofía analítica reduce la tarea de la filosofía sólo al análisis del lenguaje, pero esta labor decapita al pensamiento cuando sumido en un empirismo desplaza los conceptos trascendentes a un mundo de fantasmas, mitos e ilusiones; por los conceptos operacionales o descriptivos, un

---

<sup>72</sup> Ibid. p. 207.

mundo de fragmentos conceptuales o de palabras que luego serán organizadas al interior de una filosofía. De esta manera, funda una nueva ideología que encuentra su manifestación en expresiones tales como "nuestra reserva común encierra todas las distinciones que los hombres han encontrado y vale la pena hacer"<sup>73</sup>. Esto constituye para Marcuse una **falsa conciencia** que mutila el pensamiento y vuelve impracticable otro modo de hablar y de pensar e imposibilita **el lenguaje multidimensional**. En esta parte se hace una denuncia más puntualizada de esta clase de filosofía: la filosofía analítica realiza un análisis lingüístico que mistifica las categorías del lenguaje común, sumiéndolas en el marco del mundo represivo y establecido del discurso. Allí, se gesta el análisis que deberá realizar la purificación y la limpieza de los antiguos fantasmas lingüísticos. De este modo, términos como libertad, conciencia, etc. se pueden explicitar en los términos que hagan alusión a modos de conductas particulares y concretas, esto es posible si se niega el análisis supralingüístico, y si

"El lenguaje común se toma como valor inmediato, esto es, si un universo falaz de entendimiento general entre la gente se sustituye por el universo prevaleciente de incomprensión y comunicación administrada. Los universales en tela de juicio son ciertamente traducibles y su sustancia mitológica puede ser disuelta dentro de formas, conductas y disposiciones"<sup>74</sup>.

<sup>73</sup> Ibid. p. 215.

<sup>74</sup> Ibid. p. 232.

En última instancia; el Positivismo, se sumió en un mundo sintéticamente empobrecido de concreción académica, creando más dilemas ilusorios que los que ha destruido. Su filosofía neopositivista al eliminar del concepto el elemento negativo; suprime la crítica, la contradicción y la trascendencia. De ahí, ese elemento no puede ser asimilado al positivo. Pues, cambia el concepto en su totalidad, en su intención y su validez. Así, reafirma Marcuse: "[...]Es justo decir que ni la metafísica más obtusa ha exhibido preocupaciones tan artificiales y una jergonza tal como las que se han provocado en relación con los problemas de redacción, traducción, descripción, denotación, nombres propios"<sup>75</sup>.

En contraste, de toda la anterior situación tematizada, los objetos del pensamiento filosófico se vinculan con una conciencia para la cual las cualidades concretas se incrustan en los conceptos y en su interrelación. Las categorías filosóficas dilucidan y examinan las mediaciones precientíficas que estructuran y edifican al mundo – objeto: un contexto en que los hechos se despliegan en un continuo histórico. De esta manera, las categorías filosóficas se mantienen como antagónicas al universo del discurso común,

"Porque siguen incluyendo contenidos que no han sido realizados en la palabra hablada, la conducta manifiesta, las condiciones o disposiciones perceptibles, [...] Así, el universo filosófico sigue conteniendo fantasmas, ficciones e ilusiones que pueden ser más racionales que su negación, en tanto que son conceptos que reconocen [...] los engaños de la racionalidad prevaleciente"<sup>76</sup>.

<sup>75</sup> Ibid. p. 214.

<sup>76</sup> Ibid. p. 214.

Con base en lo dicho, Marcuse piensa que una de las labores de la filosofía es dilucidar la génesis de un universo del discurso y la acción reificado y mutilado. Desde luego, éste es todavía el deber del filósofo, quien analiza la situación humana. Él somete la experiencia al juicio crítico y ese acto incluye un juicio de valor que el pensamiento científico cercena, porque vio cada vez mejor que los valores filosóficos no guiaban la organización de la sociedad ni la transformación de la naturaleza. Se precisa, por consiguiente, - como se ha venido insistiendo en este trabajo - una filosofía negativa que se hace - nos dice Mario Proto<sup>33</sup> - a partir del momento en que busca desmistificar la realidad social, adhiriéndose a la conclusión de que la verdad, lejos de identificarse con la realidad, está todavía por descubrir.

De manera tal, el discurso de Marcuse representa una tentativa por pensar y plantear de nuevo, el poder del pensamiento negativo en la situación histórica actual, en la que la ciencia, la filosofía positiva y el llamado sentido común, cada cual agotándose en lo mero inmediato, consiguió presentarse como integrantes del único pensamiento realista, el que confirma al mundo en su estado presente.

En lo sucesivo, cabe preguntarse por las **“CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE UN UNIVERSO REIFICADO DEL DISCURSO Y LA ACCIÓN”**.

---

<sup>33</sup> Ver: PROTO, Mario. *Introduzione a Marcuse*. Manduria (Italia): Laicato, 1968.

Unas líneas más arriba, se había tematizado la forma en que se encontraba organizada la sociedad tecnológica, es decir, con la organización técnica de la naturaleza y los sujetos el aparato productivo imponía sus exigencias en aquellas; creaba la necesidad de comprar los bienes y el deseo de trabajar para su producción y promoción; esto era posible con la **manipulación de la conciencia** en los sujetos, se les hacía creer que su felicidad dependía del desarrollo técnico-científico; en este sentido, se aparejaba el interés social con el particular, y con ello, se eliminaba la distinción entre **interés real e inmediato, conciencia falsa y verdadera**. El progreso técnico, ampliado hasta ser todo un sistema de coordinación se convertía en un vehículo de administración total en la vida de los sujetos, quienes al hallarse bajo la orientación de la racionalidad existente; es decir, la racionalidad técnico-instrumental, se hallaban también dentro del marco del universo del discurso y la acción que exhibía la sociedad industrial avanzada, un universo que con el ascenso de la racionalidad behaviorista insistía en la utilización de los conceptos operacionales en el marco del discurso y la teoría. Allí, la eliminación de las categorías trascendentes, históricas y dialécticas, constituía un elemento opuesto a la lucha por liberar el pensamiento y la conducta de una realidad dada y así, la imposibilidad de los sujetos no sólo de tomar conciencia de su situación de dominación y de represión sino también se suprimía la posibilidad de acoger una teoría crítica de la sociedad que mostrara la ausencia de libertad en la que se envolvió a los sujetos dentro del sistema totalitario unidimensional – esto constituye la primera consecuencia de aceptar un discurso reificado.–

Desde esa perspectiva, los conceptos que se vinculan en el mundo político carecen de sentido y significado. Su universo del discurso integra un lenguaje cerrado que no explica sino comunica órdenes y decisiones, "está poblado de hipótesis que se autovalidan y que, repetidas incesantemente, se tornan en definiciones hipnóticas o dictados"<sup>77</sup>. En este sentido, para Marcuse, los que se mueven en la dimensión política y sus divulgadores de información representan unos de los principales promotores del pensamiento unidimensional, el pensamiento positivo y la lógica de la manipulación. La sociedad unidimensional es cada vez más capaz de contener **la oposición** y el establecimiento de un gobierno e instituciones sociales cualitativamente distintas. **En primer lugar**, esto es así, precisamente porque la preferencia de la sociedad por **los conceptos operacionales, descriptivos y funcionales**, hacía que el rechazo al sistema establecido se hiciera inefectivo; pues, bajo las condiciones represivas en las que los hombres piensan y viven, cualquier modo de pensar que no esté confinada a la orientación pragmática del statu quo, era negado. Sin embargo, el sistema muchas veces acepta la diversidad de ideas. Se trata empero, de un pluralismo engañoso, que no es más que apariencia encubriendo una sustancial uniformidad de fondo<sup>34</sup>. "[...] Se permite que el pensamiento y el lenguaje sean legítimamente

<sup>77</sup> Ibid. p.

<sup>34</sup> Este pluralismo es entendido por Marcuse bajo la acepción del concepto "tolerancia represiva, explicando el sentido mistificador que tiene hoy en día ese término; en la actualidad se ha hecho mera indiferencia, laissez-faire que lo reduce todo a cantidad. En tanto que es indiferencia, la tolerancia desdeña la elección y el compromiso, es el encubrimiento ideológico de la desigualdad institucionalizada. Frente a tal concepción Marcuse defiende la tolerancia que se basa en una bien fundada elección de valores y en un compromiso adquirido con plena conciencia de las contradicciones de la sociedad. Para mayor claridad ver su obra **Eros y Civilización**. Barcelona: Seix Barral y su ensayo *A critique of pure tolerance*. Beacon Press. Boston, 1955.

inexactos, vagos e incluso contradictorios, es la forma más efectiva de proteger el universo normal del discurso de ser seriamente perturbado por ideas poco apropiadas<sup>78</sup>. Allí, en el mundo político de la sociedad del Capitalismo avanzado la traducción operacional o behaviorista asimila términos como “gobierno” y “libertad”, términos del lenguaje común; en otras palabras, en los primeros ocurre una transformación del significado en una reacción de conducta, tal como la que se da con muchos conceptos del lenguaje común, donde muchos términos representan un instrumento práctico. Este empirismo – nos dice Marcuse – establece el detrimento del pensamiento conceptual, de las categorías cognoscitivas, necesarias para llevar a cabo el cambio social de manera efectiva, como un discurso y un lenguaje cualitativamente distinto en la sociedad que no sea aquel confinado por el Estado Bienhechor o la civilización represiva. Aquí, en el último caso, las teorías que identifican y proyectan posibilidades históricas pueden llegar a ser irracionales o parecerlo, precisamente por cuanto son antagónicas a la racionalidad del universo establecido del discurso y la conducta. En ese contexto, los individuos son obligados, por las circunstancias a identificar su espíritu con el proceso mental, su “yo” con los roles y las funciones que tiene que desempeñar en su sociedad. De esta manera se tiende hacia la administración total; la racionalidad tecnológica revela su carácter político creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa

---

<sup>78</sup> Ibid. p. 212.

de este universo.

**En segundo lugar**, la contención del cambio social se radicaliza aún más con el establecimiento de necesidades alienantes como necesidades privadas; lo que implica la compatibilidad de las necesidades que sirven para la preservación del sistema establecido con los intereses particulares de la población subyacente. En las sociedades altamente industrializadas, la mutación de necesidades sociales en necesidades individuales es tan efectiva que la diferencia entre una y otra parece ser puramente teórica. **El resultado**, es la anulación de la dimensión interior de la mente – donde se gestan los elementos oposicionales, trascendentes y críticos de la razón, allí es donde se construye el pensamiento negativo, el lenguaje multidimensional. Esto hizo posible que los individuos no pudieran imaginarse o mejor, no sintieran la necesidad de hacerlo, dentro de un universo del discurso y la acción cualitativamente distinta; por cuanto la capacidad para contener y manipular los esfuerzos y la imaginación subversivos es una parte integral de la sociedad – esta es la segunda consecuencia de aceptar un discurso y un lenguaje reificado en la sociedad -. Complementa Marcuse:

“La imaginación está abdicando ante esta realidad, que atrapa y sobrepasa a la imaginación [...] instrumento del que, como otros muchos en las sociedades establecidas, se abusa metódicamente. Estableciendo [...] el estilo de la política el poder de la imaginación excede [...] en su manipulación de las palabras, en su habilidad para dar sentido a las tonterías y convertir en tontería lo que tiene sentido”<sup>79</sup>.

---

<sup>79</sup> Ibid. 76, 277.

Desde esa visualización de la sociedad opulenta, ¿Cómo criticar el sistema de administración o cómo denunciar que el velo tecnológico oculta la reproducción de la desigualdad y la esclavitud? ¿De qué forma se realiza una crítica que debilite el poder administrativo de la sociedad unidimensional? Cuando el universo establecido del discurso está atravesado por la marca de las formas específicas de dominación y manipulación a los que están sujetos los miembros de la sociedad.

**En tercer lugar,** las consecuencias de esta situación plantean también la administración de los individuos por la sociedad establecida en la esfera del lenguaje. Los medios de comunicación como la televisión, la radio, los periódicos y las revistas, transmiten el pensamiento y la conducta unidimensional que despliega la civilización represiva en el mundo político, económico y lo militar. Los individuos adoctrinados y manipulados se expresan como sus jefes y políticos desean que ellos hablen y comprendan,

“Describiendo por sí mismos la situación política, ya sea en su pueblo o en la escena internacional, ellos [...] describen lo que sus medios de comunicación de masas les dictan [ ] tenemos que usar los términos de nuestros anuncios, películas, políticos. Tenemos que usar los mismos términos para describir nuestros automóviles, comida [...] esto tiene que ser así, porque el lenguaje no es privado y personal, o más bien lo privado y lo personal es mediatizado por el material lingüístico disponible, que es material social [...] Al hablar su propio lenguaje, el individuo también habla el lenguaje de sus benefactores, anunciantes [...]”<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> Ibid. 221-222.

En esta dirección ¿Cómo pueden entonces los individuos adoctrinados salir de esa situación? ¿De qué modo se puede conseguir su autodeterminación?

Marcuse argumenta al respecto que la idea de nuevas instituciones sociales no basta para ese fin. Las mismas sociedades establecidas han dado un giro en sus instituciones para una mejor planificación. La **autodeterminación** efectiva de los sujetos sólo se conseguirá cuando aquellos se les libere de toda propaganda o adoctrinamiento, cuando la sociedad deje de exigir la aceptación de sus **necesidades e instituciones represivas**; es decir, se habla de una sociedad racional y libre cuando esté organizada por **un sujeto histórico nuevo**. Lamentablemente tanto el sistema cultural como el material suprimen esa exigencia, esto es, el equiparamiento de una nueva antropología. Se hace referencia en este punto al **Estado de Bienestar**, capaz de administrar los bienes y servicios técnicamente accesibles, el tiempo libre, la conciencia y el inconsciente de los sujetos; bajo esa situación la ausencia de libertad y la decadencia de la oposición es un asunto político: en la medida en que ese sistema prevalece no existen argumentos para insistir o aclamar la autodeterminación, no cuando el creciente nivel de vida es el logro inevitable de la sociedad; no cuando

“La reciente sociedad industrial ha aumentado antes que ha reducido la necesidad de funciones parasitarias y alienadas [...] la publicidad, las relaciones públicas, el adoctrinamiento, la obsolescencia planificada, ya no son gastos generales improductivos, sino más bien elementos de los costos básicos de la producción [...] En consecuencia, un constante aumento del nivel de vida es el subproducto manipulado [...] esta es la base racional y material [...] para la conducta política unidimensional”<sup>81</sup>.

---

<sup>81</sup> *Ibid.* p. 80.

Si la vida administrada es la vida más cómoda, el rechazo y la negativa a un Estado de Bienestar – como el descrito en los párrafos precedentes – parece una quimera; lo parece cuando los sujetos no sienten la necesidad de cambiar tanto una conducta como un pensamiento unidimensional, esto es, los establecidos por el sistema prevaleciente. Si los bienes y servicios, la vida cómoda proyectan un tipo de pensamiento, sentimientos y aspiraciones, es decir, los exigidos por la política de la racionalidad técnica, ¿por qué los sujetos desearían pensar e imaginar por sí mismos?

El mismo Marcuse señala como la comunicación y el lenguaje funcional es la constante de las sociedades altamente industrializadas. En el mundo público la **predicación analítica** es el medio a través del cual el discurso y la comunicación se inmunizan contra la expresión de la negación y la protesta. En esa dirección el lenguaje difícilmente avanza hacia la diferencia cualitativa, no cuando la **estructura analítica** desintegra al sustantivo básico de cualquier significado que invalidará o perturbará el uso del sustantivo aceptado en las declaraciones políticas o que hacen alusión a la opinión pública. Términos como democracia, paz, igualdad, analíticamente manifiestan adjetivos específicos, determinados y preestablecidos; “Así, el hecho de que la forma prevaleciente de libertad sea la servidumbre y la forma prevaleciente de igualdad sea una desigualdad superimpuesta, se excluye de la expresión mediante la cerrada definición de estos

conceptos en términos de los poderes que configuran el respectivo universo del discurso”<sup>82</sup>.

Hasta el momento el análisis permite plantearnos los siguientes interrogantes ante la administración de los sujetos en sus aspiraciones, pensamiento y su lenguaje en la sociedad tecnológica:

- ❖ ¿De dónde, de quién provendrá el gran rechazo – como lo planteara en una oportunidad Maurice Blanchot?<sup>\*35</sup>
- ❖ ¿Cómo hablar de un universo del discurso y la acción cualitativamente distinta sin los actores, sin la presencia de fuerzas reales objetivas claras allí en la sociedad establecida? Tal como lo planteó Marx en el siglo XIX cuando surgió la sociedad burguesa liberal, el proletariado, sería esa fuerza real objetiva, ¿ahora?
- ❖ Si bien, se necesita acoger un pensamiento multidimensional, una filosofía negativa ¿su papel será solo de crítica, sin proponer ni sostener ninguna promesa? Si la respuesta es positiva:

---

<sup>82</sup> Ibid. p. 118-119.

<sup>\*35</sup> Marcuse cita el autor en mención en su obra *El Hombre Unidimensional*, en especial un pasaje de su pensamiento ilustrado en el texto “Le refus” *En: Le juillet* No. 2, París, Octubre de 1958.

- ❖ ¿Qué tan fuerte y efectiva será la acogida de una teoría crítica así, en una sociedad capaz de contener el cambio social con la seducción y sus promesas de una vida cómoda?

Aunque todavía faltan muchos interrogantes por formular; no obstante, a estas consideraciones, Marcuse, en la conclusión de su obra, "El hombre unidimensional", señala: si bien el nuevo mundo del trabajo tecnológico sustenta un debilitamiento de la posición negativa de la clase trabajadora: esta ya no representa la contradicción viviente para la sociedad establecida como lo fue para Marx; sin embargo, hoy los explotados, los proscritos, los parados, los desempleados y todos aquellos que de la misma manera se encuentran fuera del proceso democrático, podrían representar la oposición que lesionara al sistema desde fuera. Así,

"El hecho de que hayan empezado a negarse a jugar el juego puede ser el hecho que señale el principio del fin de un período [...] nada permite suponer que sea un buen fin [...] sin embargo, [...] la teoría crítica de la sociedad no posee conceptos que puedan tender un puente sobre el abismo entre el presente y su futuro: sin sostener ninguna promesa [...] sigue siendo negativa"<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup> Ibid. p. 286.

### 3. CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de nuestra temática expositiva; cuyo **objetivo** central consistió en dilucidar la crítica abordada por el neomarxista **Herbert Marcuse** a la dominación y la administración ejercida por las sociedades altamente industrializadas en la vida pública y privada de los individuos, muy especialmente aquella que implica **la dominación de los sujetos a través de la esfera del lenguaje**; entendida por este pensador en últimas como una crítica al lenguaje operacional y behaviorista legitimado dentro del seno de la sociedad tecnológica. Para efectos, se concentró el análisis en el capítulo titulado: **“El cierre del universo del discurso”** de la obra **“El Hombre Unidimensional”**.

Inicialmente se desarrolló la temática concerniente realizando una descripción acerca de **las características integradas por la sociedad de la opulencia** o si se desea la civilización represiva. El objetivo de esa descripción era mostrar el modo en que se desprendía de esa sociedad el pensamiento y el lenguaje que serviría de soporte para la reproducción de la racionalidad establecida, es decir, la racionalidad técnico instrumental o unidimensional. Se hacía énfasis en el pensamiento afirmativo o positivo, en el lenguaje y la comunicación funcional, la utilización de un lenguaje personalizado y la disolución de la palabra y el concepto

con su función. Detallando cada uno de los anteriores aspectos, se llegó al resultado siguiente: nos referimos a la eliminación de las categorías cognoscitivas, el pensamiento negativo, crítico, histórico y dialéctico, necesario para denunciar la enajenación, la represión y la ausencia de libertad allí en la sociedad del Capitalismo avanzado. En este sentido, la meta del pensamiento – de ese pensamiento negativo – es la crítica a ese tipo de civilizaciones y su función primera tiene que ser la de defenderse, de preservarse a sí mismo de la reificación y la falsa concreción que se encierra en la realidad factual; así su dimensión más creadora consistirá en su capacidad de trascenderse hacia el futuro, de reconocer la realidad en la posibilidad de que hombres y cosas se conviertan en lo que realmente son. En otros términos, la autodefensa del pensamiento es la defensa de la esperanza contra la tendencia petrificadora de la realidad de hecho: con el propósito de preservarse a sí mismo como esperanza.

Contiguo a esto se detalló el modo en que el lenguaje operacional representaba una terapia para asimilar e integrar a los individuos al orden real existente, y por ende, como entonces el cierre del discurso se constituía en un factor de dominación y administración en la vida de los sujetos. Este punto se ejemplificó a través de un antiguo estudio realizado en los talleres **“Howthorne de la Western Electric Company”**, por sociólogos que tenían la intención de mejorar el control social. Reexaminando ese estudio, Marcuse ilustra en ese análisis un veredicto que no puede ser auténtico ni fiable, por cuanto el estudio sobre la situación laboral de los trabajadores fue realizado utilizando un lenguaje operacional; la

traducción operacional negaba la trascendencia de la realidad factual. Lo que se buscaba era adaptar al individuo al sistema represivo establecido. En esta dirección se explicaba cómo entonces la realidad tecnológica con el desarrollo del método científico glorificaba un behaviorismo en las Ciencias Físicas y Sociales, que legitimaba un empirismo en el tratamiento de los conceptos, de la teoría y el lenguaje; esa preferencia otorgada a la utilización de los conceptos operacionales se transformaba **en un elemento ideológico** para la sociedad tecnológica, por dos razones básicas: la primera, porque no posibilitaba a los individuos develar ni tomar conciencia de la situación de represión y la ausencia de libertad en las que se veían envueltos; la segunda razón es que se cercenaban las alternativas de independizar al pensamiento y el comportamiento respecto de la realidad dada. Para Marcuse, pues, la **ideología** de hoy consiste en el hecho de que la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación. La represión del sistema reside en un grado muy elevado, en su eficacia: aumenta el alcance de la cultura material, facilita la obtención de los bienes indispensables a la vida, abarata la comodidad y el lujo y a la vez mantiene el esfuerzo laboral, la fatiga y la destrucción. De manera tal, que en **la sociedad industrial** avanzada se asiste a un debilitamiento de la libertad y de la oposición al sistema, por culpa de un proceso social objetivo, donde la producción y la distribución de una cantidad creciente de productos y de servicios crean en parte una actitud racional y de conformidad con el sistema prevaleciente: la racionalidad tecnológica impuesta al nivel social lleva consigo aptitudes y hábitos prescritos, determinadas reacciones emocionales que atan a los consumidores y a los productores; en otras palabras,

con el adoctrinamiento del individuo a través de los seductores productos de la industria del esparcimiento y la información se promovía **una conciencia falsa**, que ideológicamente hacía sentir a los sujetos, que su felicidad dependía del desarrollo científico-técnico. Así, se gestaba el **pensamiento y la conducta unidimensionales**, en el que las ideas y los objetivos trascendentes por su contenido del universo establecido del discurso y la acción, eran rechazados o adaptados a los términos de ese universo. El pensamiento unidimensional, dentro del marco contextual de la sociedad de la opulencia, era promovido de modo sistemático por los administradores de la política y los promulgadores de las informaciones de masas; “el mundo de ideas de ésta está poblado por hipótesis que se prueban a sí mismas y que por su repetición incesante y monopólica se vuelven definiciones y mandatos de carácter hipnótico ( ) las ideas no operacionales son consideradas subversivas”<sup>84</sup>.

Desde esta perspectiva surge el interrogante: **¿Cómo los individuos adoctrinados y manipulados acogen un universo del discurso y la acción, cualitativamente distintos?**

Para lograr ese propósito se responde – con Marcuse – como primera medida, se debe insistir en la necesidad urgente de una **transformación radical de la conciencia** que haga surgir en los individuos el deseo de una sociedad distinta.

---

<sup>84</sup> Ibid. p. 41.

Recuperar la dimensión privada donde se gestan los elementos trascendentes y oposicionales de la razón significaría recuperar también los elementos históricos, dialécticos y negativos del pensamiento, reactivando nuevamente la lucha contra una realidad social constituida, que organiza a la naturaleza y al hombre en vista de una dominación que se ha hecho cada vez más radical; volviéndose irracional cuando como resultados de sus logros despunta una nueva dimensión de la realidad humana. En esta dirección, deteníamos la atención en la crítica Marcúsiana dirigida a la pérdida de la conciencia y el inconsciente individual. La realidad tecnológica sucumbe ese espacio privado donde el hombre es y sigue siendo el mismo. **Libertad interior**, tilda el neomarxista a esa dimensión privada del individuo, imprescindible recobrar si se desea una oposición al sistema real y efectivo. De lo contrario, el pensamiento y la acción positiva seguirán contribuyendo en la intensificación y la reproducción de la organización social represiva del sistema dado. Como segunda medida, para el establecimiento de un universo del discurso distinto, y de una sociedad libre y racional urge el **desarrollo de un sujeto nuevo**, libre de toda manipulación, adoctrinamiento y de toda propaganda capaz de acoger y comprender las alternativas del cambio, éste es, el cambio social o cualitativo, cuyo objeto esencial es crear formas radicalmente diferentes de existencia humana, un nuevo tipo de división social del trabajo, nuevas formas de control sobre el proceso productivo, una nueva eticidad.

Finalmente, se tematizó "**Las consecuencias políticas y filosóficas**" de un universo del discurso reificado allí en la sociedad tecnológica. Se comentó que tanto en el universo del discurso filosófico como en el político, las consecuencias fueron la vinculación de un behaviorismo. En uno y otro universo se eliminó el pensamiento negativo y se acogió un pensamiento positivo, el cual estaba orientado a realizar una terapia de limpieza y purificación del pensamiento, esto es, la eliminación de toda categoría trascendente o metafísica. **La filosofía positiva** abogaba así por un uso operacional de las palabras; un uso común y general de las mismas. **La filosofía analítica** representó un ejemplo claro de lo antes planteado.

Marcuse rechazó esa posición asumida por muchos analistas del lenguaje, entre ellos, criticó muy especialmente a un pensador que se encontraba dentro de esa línea, nos referimos a **Wittgenstein**, quien reclamaba la reducción casi masoquista del lenguaje a lo humilde, manifiesta textualmente Marcuse: "La afirmación de Wittgenstein sobre la filosofía deja todo como es [...] exhibe para mí un sadomasoquismo académico, una autohumillación y una autodenuncia del intelectual cuyo trabajo no descansa en los logros científicos, técnicos y demás cosas por el estilo"<sup>85</sup>.

---

<sup>85</sup> *Ibid.* p. 200.

Esto representa la miseria misma de la **filosofía** – nos dice Marcuse – porque aquella compromete sus conceptos con la realidad existente. Se precisa superar ese estadio y acoger un metalenguaje, gestado desde el universo mismo del discurso y la acción dada. En la **dimensión política** se expresó como el tratamiento operacional de las categorías imposibilitaban una crítica efectiva al sistema, términos como libertad, Estado, igualdad y nación no dicen nada distinto a lo instituido por la sociedad de la opulencia. Dentro de la perspectiva de la racionalidad técnico-instrumental se vuelven ideales sujetos a preferencias, así, “su contenido crítico y concreto se evapora en la atmósfera de la ética o metafísica”<sup>86</sup>. El universo reificado del discurso político se convierte en el medio de transmitir la represión en la sociedad unidimensional sobre el individuo. Éste queda sujeto a la administración total.

Dadas las anteriores consideraciones de la civilización represiva brindada por Marcuse, en adelante, sería pertinente proferir las debilidades y los aciertos que en mi opinión tuvo el autor en su análisis del capítulo titulado: “**El cierre del universo del discurso**”.

- I. Iniciaré comentando: uno de los puntos de mayor preocupación del autor fue el modo en que se recuperaría en la sociedad tecnológica, “el pensamiento negativo”. Se recordará que el pensamiento Marcusiano se

---

<sup>86</sup> Ibid. p. 175.

desarrollará constantemente apoyado en las formulaciones de la filosofía negativa, es decir, en la negación de la enajenación, de la represión y de la no-libertad. Es este pensamiento único adecuado a la crítica de la civilización represiva. Formulemos este planteamiento de Marcuse como una tesis que deseo contrastar con el pensamiento del filósofo y economista inglés **Jhon Stuart Mill**<sup>36</sup> (1806-1873) quien constituye uno de los pensadores que a juicio del mismo Marcuse, posee un lenguaje abierto que no se encuentra reificado en las formulaciones hipnótico-rituales del Neoliberalismo. Para efectos, nos concentraremos en su ensayo **“Sobre la libertad”** en especial, el capítulo que tiene por nombre **“De la libertad de pensamiento y de discusión”** - aclaro de entrada, más que un debate entre Marcuse y Mill, deseo es apropiarme de algunas ideas del último autor para expresar mi punto de vista en lo referente al análisis del primero. -

---

<sup>36</sup> Nacido en Londres el 20 de mayo de 1806. Su padre James Mill constituyó una de las figuras cruciales para su primera formación intelectual. Desde esa perspectiva algunos críticos lo consideran como un producto de los sistemas pedagógicos de James Mill, quien fue un fiel admirador de las doctrinas éticas de Bentham y a las económicas de Ricardo. Un segundo período en la vida de Mill se inicia con una etapa que él denominó **“autoeducación”**. En esa etapa inicia sus estudios de Derecho, Economía y Filosofía, ésta última fundamentada en el utilitarismo de Bentham. Otros pensadores que influyeron en él fueron Locke, Berkeley, Hartley, Hume, Reid y Dugald Stewart. Tuvo una profunda admiración por la Filosofía Positivista de Augusto Comte. Entre 1822 - 1823 formó un grupo de estudios que estuvieron de acuerdo con los principios benthamista. En 1826, se deshizo la sociedad. Para ese período también comenzó a adolecer un estado de depresión nerviosa que superó leyendo poetas como Wordsworth. Entre 1829 y 1830 la escuela Saint-Simoniana influyó en su pensamiento político. En 1851 contraería nupcias con la Sra. Taylor quien influyó de manera decisiva en su vida intelectual y espiritual. Su muerte representó una gran pérdida para Mill. El 8 de mayo de 1873 también perecería este gran pensador quien mostró una profunda admiración por la cultura francesa, griega y romana. Entre sus obras más destacadas se pueden mencionar: **“Sobre la Libertad”** (1859), **“El Utilitarismo”** (1863), entre otras. Para una mayor ilustración ver **“La Nota Biográfica”** de Jhon Stuart Mill, escrita por el catedrático de Filosofía, Antonio Rodríguez Huescar, en el ensayo **“Sobre la Libertad”** de Stuart Mill, ediciones Orbis. p. 5-6 o si se desea consultar la autobiografía de Mill.

Con base en lo dicho, en ese capítulo Mill sostiene que se debe aceptar la diversidad de opiniones, sin importar que una sola persona sea de opinión contraria y el resto se encuentre de acuerdo respecto a un tema. No es menos justo silenciar a un individuo por el hecho de pensar distinto. Existen cuatro motivos básicos por el cual se debe reconocer la necesidad de la especie humana de expresar su libertad de opinión, sintetizados por el autor en mención de la siguiente forma:

- (1) Si bien se silencia una opinión, en caso tal que sea verdadera, afirmaríamos nuestra propia infalibilidad si negamos ese hecho.
- (2) Dado el caso en que la opinión silenciada fuera un error, quizás contenga una parte de la verdad – tal como sucede la mayoría de las veces – de manera, pues, una forma de conocer la verdad es a través de la colisión de opiniones antagónicas.
- (3) Aunque dada la situación en que la opinión proveniente de otras generaciones tuviera la verdad absoluta, sino se le somete a la crítica constante se le tendrá como un prejuicio resultando incomprensible sus fundamentos racionales. De ello se deduce una cuarta cuestión.
- (4) La doctrina se debilitaría tanto, que el dogma obstaculizaría el surgimiento de cualquier convicción verdadera fundamentada en la razón.

A propósito de estos señalamientos, Mill agrega: ninguna opinión puede ser reducida al silencio por la autoridad, quizás aquella puede ser verdadera.

No dejar <sup>que</sup> se exprese una opinión por el hecho de asegurar su falsedad es afirmar que poseemos la certeza absoluta. En esta parte, el autor reclama el derecho de todo individuo de poseer una opinión particular y diferente; es más "el deber de los gobiernos y de los individuos es el de conformar opiniones que más se ajusten a la verdad, elaborarlas cuidadosamente, y no imponerlas jamás al resto de la comunidad sin estar completamente seguros de tener razón para ello"<sup>87</sup>. Desde esa perspectiva, **¿cuál es el criterio a seguir para saber cuándo una opinión y una conducta son más racionales que otros?**

Se dice – con Mill – tanto la discusión como la experiencia sirven a toda persona para rectificar sus errores. Pero, ante todo los razonamientos o aducir razones es un criterio útil para que las opiniones y las costumbres erróneas sean derogadas. Así, un individuo sabe que ha actuado correctamente cuando contrasta su opinión con todas las críticas dirigidas hacia su punto de vista. La constante rectificación de nuestras opiniones es un medio para que aquellas tengan valor y fuerza.

"El hábito constante de corregir y completar ideas, comparándolas con otras, lejos de producir dudas y vacilación, es el único fundamento estable de una justa confianza en todo aquello que se desee conocer a fondo [ ] revelar al mundo algo que le interese profundamente y que ignoraba, demostrarle que está equivocado con respecto a algún asunto vital de

<sup>87</sup> STUART, Mill. Sobre la libertad. Buenos Aires: Oribis, 1980. p. 39.

interés espiritual, he aquí el más importante servicio que un ser humano puede prestar a sus semejantes”<sup>88</sup>.

Mill, insiste constantemente en la rectificación de la verdad, muy especialmente en lo referente a las doctrinas religiosas y las morales. Estas doctrinas necesitan defenderse más a menudo contra adversarios declarados. Surge entonces el cuestionamiento: **¿acaso es necesario la discrepancia de opiniones para acceder a un conocimiento verdadero?** Mill responde, no necesariamente, el consenso en la opinión es importante, la consolidación de las opiniones verdaderas es importante como puede ser nociva en el caso de las opiniones falsas. No obstante, es innegable, una forma de apreciar la verdad es por medio de su constante rectificación, el dogma sería un obstáculo para el conocimiento. Recuperar lo que fue la dialéctica socrática de la cual se nos da innumerables ejemplos en los diálogos platónicos sería un medio de mucha ayuda para vivificar la verdad, esta dialéctica

“Consistía esencialmente en una **discusión negativa** de las grandes cuestiones de Filosofía y de la vida, dirigida con un arte consumado, proponiéndose mostrar a los hombres que no habían hecho más que adoptar los lugares comunes de la opinión tradicional, que ellos no comprendían el problema y que no habían atribuido un sentido concreto a las doctrinas que profesaban; todo ello con el fin de que iluminada su ignorancia, pudieran contar con una creencia sólida, que se asentase en una concepción clara tanto del sentido como de la evidencia de las doctrinas”<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Ibid. p. 40-46.

<sup>89</sup> Ibid. p. 61.

Para Mill sólo cuando los individuos la utilicen nuevamente podrán constituirse en pensadores de valía. Se añade, que ninguna polémica debe estigmatizarse de inmoral o peligrosa por ser una opinión antagónica a la tradicional, la discusión negativa debe posibilitar las más numerosas opiniones; pero, esa discusión no debe hacerse de una manera sofisticada, eludiendo argumentos o hechos, exponiendo de un modo inexacto los argumentos o tergiversando el punto de vista contrario. En ello, consiste **la auténtica moralidad de la discusión pública.**

Adentrándonos en nuestro objetivo, en su análisis Marcuse critica el pensamiento positivo, el lenguaje funcionalizado, las categorías operacionales, etc., que integra la sociedad tecnológica. En contraposición, sugiere la instauración de un pensamiento conceptual, histórico, negativo, categorías cognoscitivas, todo esto resume lo que sería el pensamiento bidimensional, cuyo objeto esencial es la crítica a la civilización represiva y la protesta contra una realidad reificada. Su teoría crítica de la sociedad en el fondo es una crítica a las sociedades altamente desarrolladas que se han vuelto represiva. Preconiza entonces una transformación de la sociedad, se habla allí de la racionalidad crítico – social. En esta parte, traeré a colación un interrogante formulado por Andrés Ortiz-Osés en la presentación de la edición castellana del texto “A la búsqueda del sentido”, donde se plantea un debate inicial entre

Marcuse y Karl Popper referente a nuestra racionalidad crítico-social y es el siguiente: "¿cómo llega Marcuse a poseer los criterios que permiten distinguir el conocimiento exacto del erróneo?"<sup>90</sup>.

Sin dar respuesta a ese interrogante, Marcuse debe tener en cuenta que la nueva sociedad libre, cualitativamente distinta debe ofrecer la diversidad de opiniones. **No puede pretender un status de verdad absoluta para el pensamiento negativo.** Siguiendo a Mill en sus argumentos de "La libertad de opinión y de pensamiento", puede darse el caso que la opinión silenciada posea una porción de la verdad. Por irracional que parezca una opinión se le debe permitir expresarse y dar razones o hacer ver por qué es una opinión errónea. **¿Qué se lograría?** Si la filosofía negativa posee las categorías adecuadas, un lenguaje abierto, un análisis certero, si posee la verdad, se fortalecería este pensamiento mismo tal como es y por ende, se vitalizaría la verdad misma. Ahora bien, si sólo posee una parte de la verdad aplicaríamos la segunda razón de Mill a favor de la libertad de opinión. **La discusión negativa** – descrita en el sentido socrático – puede ser un medio para conseguir la consolidación de las opiniones verdaderas. Claro está, haciendo la salvedad que el debate, el contraste de opiniones adversas, es una forma de apreciar la verdad. Todo individuo debe tener libertad de pensar diferente.

<sup>90</sup> MARCUSE, POPPER, HORKHEIMER. *Op. cit.* p. 27.

De otra parte, estoy de acuerdo con Marcuse en su crítica a la administración y la manipulación del individuo allí en la sociedad del Capitalismo avanzado. Su crítica al lenguaje operacional, funcional, al pensamiento positivo, me parece **un acierto**. En lo que disentiría con él, es sólo si pretende dar un status epistémico de verdad exclusiva al pensamiento negativo y silencia otras opiniones contrarias por considerarlas inmorales o peligrosas para la estabilidad social de la nueva sociedad. Entre otras cosas a propósito de esto, bien podría formularse el interrogante: a propósito de la sociedad industrial avanzada ¿cuál sería el modelo de sociedad que la reemplaza? Este interrogante, en mi opinión urge de un debate público, donde se expresen las más variadas opiniones y pensamientos. Me parece en este sentido que Marcuse se queda corto en su discurso en lo referente a la fundamentación moral y filosófica en la que se deberá basar "El universo del discurso y la acción en la nueva sociedad"; precisamente para evitar se dé eso que él denominó la funcionalización del lenguaje. No basta con una organización adecuada de la sociedad o implantar la pacificación de la existencia para un discurso cualitativamente diferente. En este punto Mill supera a Marcuse. Esto ~~se~~ añade una segunda cuestión.

- II. Si bien Marcuse aboga por el empleo del pensamiento conceptual, las categorías cognoscitivas, lo que en su opinión plantearía un discurso cualitativamente diferente, supongamos que tiene la razón y se lograra ese objetivo:

- ¿Qué garantizará una vez que todos tengamos acceso a ese saber un diálogo, un debate realizado con equidad y en igualdad de condiciones?

No observo de manera clara en el análisis Marcusiano una fundamentación moral, política o si se desea filosófica de los términos en que se debe realizar el diálogo o el discurso. Critica sólidamente el por qué el pensamiento positivo y el lenguaje operacional es un lenguaje reificado y represivo para el individuo allí en la sociedad de la opulencia, pasando a sugerir el establecimiento de un pensamiento negativo, dialéctico e histórico. En este punto, me parece que también Jürgem Habermas<sup>37</sup>, lo supera con su teoría de la acción comunicativa dando una fundamentación moral de lo que sería un universo del discurso y la acción cualitativamente distinta. Creo que esa cuestión no puede pasarse por alto. Sino de qué modo se discutirá o se abordará "la pacificación de la existencia", el cambio social, recuperar la vida privada del individuo, recobrar la libertad como tal en la vida de los hombres y el común acuerdo entre éstos y lo que es más importante **¿cómo debatir auténticamente el tipo de sociedad que se desea o deseamos todos?** A través del lenguaje se puede lograr el consenso, se pueden crear vínculos para la coordinación de la acción. No

---

<sup>37</sup> HABERMAS, Jürgem. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

todo puede ser repulsión, contradicción, se necesita un punto donde se vincule el hombre con su sociedad. Aclaro, esa vinculación no la entiendo como administración ni adoctrinamiento sino como el punto donde la sociedad comprende dialógicamente al individuo como diría Charles Taylor en su "Ética de la autenticidad" – y viceversa, manifestando por medio de ese vehículo sus esperanzas, necesidades biológicas o no biológicas, sus sueños, la sociedad anhelada. Desde esa perspectiva, la falta de esa fundamentación moral es la principal debilidad que observo en el análisis del neomarxista acerca del cierre del universo del discurso en la sociedad industrial avanzada. Sin embargo, reitero que considero un acierto su crítica a la racionalidad técnico-instrumental como única razón del conocimiento. Su crítica al Positivismo, al lenguaje operacional y el pensamiento afirmativo. Creo también que mis señalamientos no pueden negar que su crítica a la racionalidad unidimensional tiene **implicaciones políticas** porque contradice de entrada las instituciones, el sistema, la base técnica de la sociedad establecida.

- III. Para finalizar, trataré – sin ahondar mucho – una cuestión que me llamó la atención: Marcuse observaba en los países altamente industrializados que la clase obrera no representa ya un motor incisivo para el establecimiento del cambio social. Es más "las nuevas posibilidades de una sociedad humana y de su mundo circundante no son ya imaginables como continuación de las viejas, no se pueden representar en el mismo continuo

histórico, sino que presuponen una ruptura precisamente con el continuo histórico"<sup>91</sup>.

Lo que implicaba la ausencia de los factores objetivos y subjetivos claros allí en la sociedad del Capitalismo avanzado. La teoría crítica social, por ende, se le dificultaba en la actual organización de la sociedad establecer quiénes gestarían el cambio social. Esto no señalaba una utopización del Marxismo ni la idea de una sociedad distinta. Estos comentarios no eran radicales cuando Marcuse veía en los parados, los desempleados, etc. y hasta en parte en los estudiantes el motor preparador del movimiento revolucionario<sup>38</sup>, sin embargo, la lucha contra el sistema a la que no conduce ningún movimiento de masas, a la que no impulsa ninguna organización efectiva, a la que no guía ninguna teoría positiva [...] lo que busca [...] es una sociedad basada sobre diferentes relaciones de producción"<sup>92</sup> hace surgir el siguiente interrogante:

<sup>91</sup> MARCUSE, Herbert. *El final de la utopía*. Barcelona: Ariel. 1968. p. 7.

<sup>38</sup> Respecto a este punto textualmente Marcuse afirma: "Yo nunca he afirmado que el movimiento estudiantil pueda sustituir hoy al movimiento obrero como posible sujeto revolucionario. Lo que he dicho es que el movimiento estudiantil funciona hoy como catalizador, como preparador del movimiento revolucionario, y este papel es hoy extraordinariamente decisivo. Yo creo que todas estas declaraciones derrotistas, de que un movimiento limitado, en general, a las universidades y a las escuelas superiores, no puede ser un movimiento revolucionario y que es sólo un movimiento de intelectuales, de lo que se llama un grupo selecto, no tienen en cuenta los hechos, porque precisamente en las universidades y en las escuelas se educa y adiestra hoy a los cuadros de la futura sociedad, y que, por esto mismo, la evolución de las conciencias y del pensamiento crítico, que tiene lugar en las universidades y en las escuelas, es una tarea determinante". Para mayor ilustración ver nuevamente la disputa entre MARCUSE y POPPER. Op. cit. p. 42.

<sup>92</sup> HABERMAS, J. *Teoría acción comunicativa*. Madrid, TAURUS

(1) Sin los actores, sin las fuerzas objetivas y subjetivas y sólo con el despertar de la conciencia y la solidaridad ¿Qué es lo que podría dar origen a la revolución? Esto por cuanto, 2) ¿Cómo acoger el pensamiento negativo, dialéctico e histórico, un universo del discurso y la acción, cualitativamente distinto sin la definición del sujeto revolucionario en la sociedad tecnológica?

En adelante, me gustaría como análisis futuro investigar sobre las alternativas que podrían tener las sociedades altamente industrializadas para acoger un cambio cualitativo, en el universo del discurso y la acción, qué implicaciones políticas tendría esto para los países subdesarrollados, quizás en especial en las relaciones Estados Unidos y Colombia. De qué modo, entonces, la filosofía podría colaborar en ese propósito, sin que ésta reifique su pensamiento en la realidad social institucionalizada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T.W. Dialéctica negativa. Madrid: Taurus, 1975.
- CASTELLET, José María. Lectura de Marcuse. Barcelona (España): Seix Barral, 1971.
- CORREA VELEZ, Jaime. Filosofía moderna y contemporánea. Bibliografía Colombiana, Ltda. 1965.
- HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos, 1984.
- . Pensamiento postmetafísico. Madrid: Taurus, 1990.
- . La teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus.
- HORKHEIMER, M. Teoría crítica. Buenos Aires: Amorrortu, 1974.
- . Crítica de la razón instrumental. Buenos Aires: Sur, 1969.
- HUSSERL, E. La crisis de las ciencias europeas. Barcelona: Crítica, 1991.
- JARAMILLO VELEZ, Rubén. Presentación de la teoría crítica de la sociedad. En: Argumentos. No. 2 Marzo 1982, Bogotá.
- JAY, M. La imaginación dialéctica. Madrid: Taurus, 1974.
- LENK, Kurt. El concepto de ideología. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona: Ariel, 1994.
- . Eros y civilización. Barcelona: Seix Barral, 1968.
- . El final de la utopía. México: Siglo veintiuno, 1968.
- . Razón y revolución. Madrid: Alianza, 1971.
- . El marxismo soviético. Madrid: Alianza, 1969.

----- El marxismo soviético. Madrid: Alianza, 1969.

----- Los manuscritos económicos – filosóficos de Marx: nuevas fuentes para la interpretación de los fundamentos del materialismo histórico. En: Ideas y Valores. Bogotá. No. 35-37. Enero/julio. 1970, p. 17-56.

----- La sociedad industrial y el marxismo. Buenos Aires: Quintana, 1969.

MARCUSE, H. POPPER, K. y HORKHEIMER. A la búsqueda del sentido. Salamanca: Sígueme, 1998.

MARX, C. y ENGELS, F. La ideología alemana. Montevideo: Pueblos Unidos, 1958.

ORWELL, George. Mil novecientos ochenta y cuatro. Buenos Aires: Kraft, 1973.

PROTO, Mario. Introduzione a Marcuse. Manduria (Italia): Laicata, 1968.

ROSENTAL E. Iudin. Diccionario filosófico.

ROSSANDA, Rossana. Marx, Mao, Marcuse. En: El Viejo Topo. No. 37. Barcelona, octubre 1979.

STUART MILL, Jhon. Sobre la libertad. Buenos Aires: Orbis. 1980.

THOMSON, David. Historia mundial de 1914 a 1918. Breviarios. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992.

UREÑA, Enrique. La teoría crítica de la sociedad de Habermas. Madrid: Tecno, 1978.

VERGEZ, André. Marcuse. Buenos Aires: Paidós, 1973.